Fernando Fdez-LLebrez

"Sin faldas y a lo loco": Reflexiones al calor de las elecciones andaluzas de 2018.

7 de enero de 2019

1.- Introducción[1]:

La frase que sirve de título a estas reflexiones está sacada de un artículo reciente de Jesús Maraña[2]. Para nuestro caso, evoca dos cuestiones. Por un lado, expresa la desnudez y desorientación en la que se encuentran las izquierdas; por otro lado, y a la vez, señala la emergencia de unas derechas sin cortapisas ni complejos y plenamente desbocadas. Estas son algunas de las consecuencias políticas que nos dejan los resultados de las elecciones autonómicas andaluzas de 2018. Aunque no es mala hipótesis pensar también que tales cuestiones tienen un mayor recorrido siendo más bien precedentes que meras consecuencias. En todo caso, sí cabe argüir que las elecciones andaluzas han supuesto un terremoto político considerable, el cual casi con toda seguridad tendrá repercusiones más allá de Despeñaperros.

Para situar bien tales comicios es bueno contextualizarlos dentro de un contexto de recepción mayor. Sería deseable detenerse detalladamente en dichos contextos, pero estas reflexiones ya son lo suficientemente largas como para hacer esa tarea aquí y ahora. Por eso solo los enunciaré sin más pretensión que su enumeración para que sirvan como marco de referencia.

1.- Nos encontramos ante una crisis de la democracia pluralista, aquella que surgió tras la Segunda Guerra Mundial. Una crisis que viene larvándose de lejos, hará unos 40 años, y que afecta a sus consensos básicos y a su modelo normativo. En esta crisis estamos pasando de una hegemonía de políticas socialdemócratas a otra donde priman las políticas neoliberales y los valores neoconservadores[3].

2.- La democracia en España también está sufriendo una crisis. Tiene aspectos comunes a la anterior, pero con particularidades propias producto de nuestro quehacer

---

1 Quisiera agradecer los comentarios de Eugenio del Río, Javier Álvarez Dorronsoro y José Federico Barcelona. Este texto se ha terminado de escribir antes de que haya un acuerdo formal de gobierno para la Junta.

2 Jesús Maraña, "Vox no se frena a voces", *infolibre,* 5 de enero de 2019 (https://www.infolibre.es/noticias/opinion/columnas/2019/01/05 vox_no_frena_voces_90466_1023.html)

3 Para una reflexión reciente sobre esta crisis, véanse, entre otros, Yascha Mounk, *El pueblo contra la democracia*, Paidós, barcelona, 2018 y Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, 2018.

histórico. Los consensos de la transición se tambalean. Esta crisis tiene varios rostros: crisis constitucional, de representación, de valores democráticos, territorial, etc.

3.- Ambas crisis están atravesadas por una crisis económica, nacional e internacional, de un profundo calado, similar a la crisis vivida en 1929. Su profundidad es notoria y afecta a ciertos cimientos sociales que parecían ya incorporados a nuestras democracias.

4.- Estas crisis afectan más a las izquierdas porque son las que han ido perdiendo posición política, valores e ideológicamente, de tal modo que van quedando "desnortadas" por falta de horizonte. Esto ocurre en un plano internacional (Europa, etc.) y también en España. Se detecta que las izquierdas le están perdiendo el pulso a la sociedad que quieren representar y transformar (en cuanto a sus cambios, anhelos, deseos, querencias, miedos, etc). Y es bien sabido que, en democracia, sin base social poco se puede hacer, aunque no estamos hablando solo de un problema de base social. La crisis es honda afectando a algunos de sus viejos cimientos.

5.- Todo ello se da en un tiempo de incertidumbre y de inseguridades notable, donde las cuestiones emocionales ocupan un lugar importante; cuestiones que afectan a la vida política y social de las sociedades. Esta sensación es difícil de cuantificar, aunque opera como factor cualitativo. Y en ella la cuestión sobre cómo nos aproximamos al futuro y al pasado es relevante porque ello ayuda a que la ciudadanía pueda reubicarse con cierto criterio.

Tirando de estos cinco hilos (aunque cabe añadir otros) es factible leer los resultados electorales en Andalucía como un *síntoma* de todo ello, aun con sus especificidades. Es un problema de calado que no viene de ahora, ni de esta campaña en concreto, al margen de los errores concretos que se hayan podido cometer. Si lo dicho hasta aquí es certero, entonces, es preciso levantar la vista y dejar a un lado tanto cortoplacismo a la hora de abordar dichas transformaciones. En esto, la izquierda (o una parte significativa de la misma) está pecando de una mirada chata, tacticista y cortoplacista que no ayuda a encarar ni a entender bien los retos democráticos que tenemos por delante. Falta altura de miras.

Las presentes reflexiones no pueden ahondar en todo ello, pero sí mirarán lo ocurrido en Andalucía desde esta perspectiva. Para ello dividiremos este texto en dos partes. Una primera que afecta a su dimensión más bien descriptiva de lo ocurrido y otra en la que se señalarán algunos factores que ayudan a explicarlo y que nos permiten señalar algunos problemas comunes (que afectan al corto, medio y largo plazo).

Con todo, lo que tenemos, a día de hoy, son algunas certezas y muchas dudas a la hora de hacer un buen análisis. Decir lo contrario es auto engañarnos. Por tanto, casi todo lo dicho aquí debe de tomarse con precaución y cautela. Véanse como hipótesis de trabajo, unas mejor y otras peor fundamentadas. Entremos en materia.

2.- Una mirada atenta, aunque provisional, a la realidad…

2.1.- El muro se resquebraja.

En Andalucia el binomio entre voto al PSOE y participación (en ciertos lugares, aunque podría generalizarse a bastantes lugares siendo casi una correspondencia sistémica) ha sido uno de los muros centrales que ha dificultado que entren nuevas fuerzas políticas. El hecho de que haya una alta participación, acompañado de un voto muy fiel, hace que para entrar en el parlamento la barrera, aunque el porcentaje sea fijo, en numero de votos se eleve, costando mucho rebasarla; y cuando esta barrera se rebasa, sigue ocurriendo que en cuanto a la distribución del voto, por la formula D´hondt, a los partidos nuevos o más pequeños les cueste mucho ganar escaños. De esta dinámica todo partido mayoritario, y más si es predominante, o con una posición hegemónica, como es el PSOE de Andalucía, se beneficia (lo mismo le pasa al PNV en el País Vasco y le pasaba a CiU en Cataluña). El problema que tiene este "círculo" es que se precisa de ambas variables (voto fiel y alta participación). Su hándicap es que se ganan muchos de los escaños entrando como el último de cada circunscripción (los mal llamados "restos" porque en el sistema electoral español no hay tales restos).

¿Qué ocurre cuando tales circunstancias no se dan? Que se pasa de todos los beneficios del anterior escenario a los muchos perjuicios que puede tener el nuevo escenario ya que quien tendrá más probabilidades de caer será el que haya obtenido antaño el último o penúltimo escaño. Si para colmo ocurre que el que viene empujando de fuera (en este caso es Vox, pero podría ser otro, ya que no es una competencia por votantes cercanos o desengañados, sino por el número de votos que entran en liza, es decir, que no es que Vox le haya robado los votantes al PSOE) está claramente por encima de la barrera en unos porcentajes notoriamente holgados, entonces, ocurre lo que en buena lid no se espera o parece imprevisible.

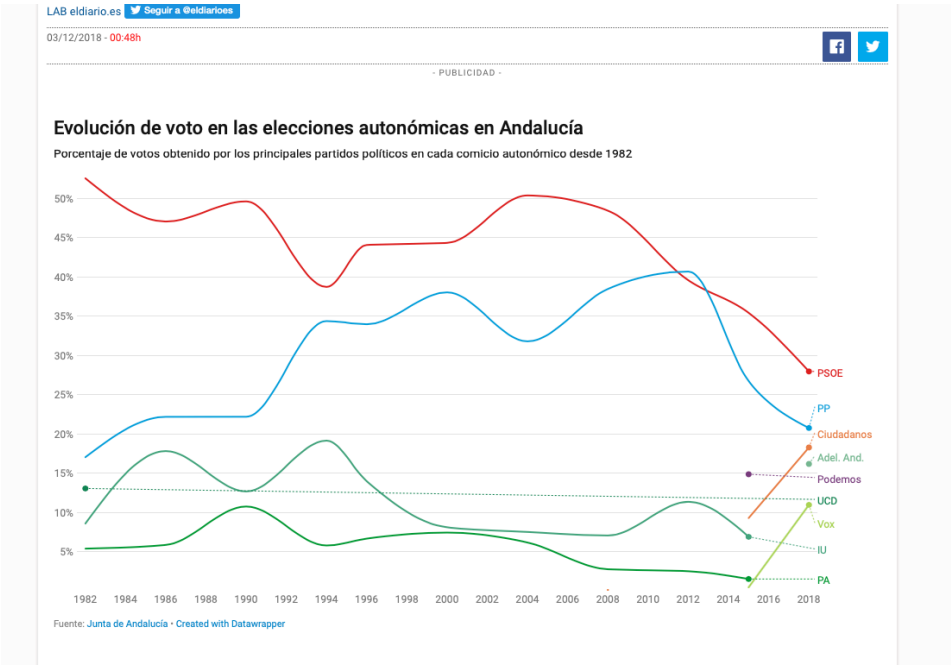
Esto fue lo que ocurrió el día 2 de diciembre desde el punto de vista de la mecánica electoral. Nadie esperaba que el PSOE bajara tanto en sus feudos ni en su participación y todo el mundo pensaba que Vox se situaría sobre el 3-4%. Y lo que pasó fue justamente el cruce de ambas cuestiones. Vox se fue al 10,97% y el PSOE bajó su

fidelidad de voto (y de participación). Y a partir de ahí vino la "tormenta perfecta" (o mejor sería decir la "indeseable tormenta").

2.2.- La participación y la correlación izquierda/derecha en el parlamento andaluz entre 2015-2018.

La participación ha bajado 3,65 puntos sobre un censo que es más o menos el mismo que el de las anteriores elecciones autonómicas (unos 10.000 votantes más). En términos generales sabemos que PSOE, AA y PP han perdido más de un millón de votos y que Cs y Vox (que son los ganadores netos de las elecciones en cuanto a voto y escaños) han ganado 667.291. Esto significa que hay 333.673 votos "perdidos", lo que con mucha probabilidad se hayan ido a la abstención. E igualmente probable es que esa pérdida vía abstención haya recaído más sobre las opciones de izquierda, consideración que se constata según ciertos datos que se tienen y que más adelante iremos confirmando. En definitiva, hablamos de una participación bastante baja, incluso en términos comparados ya que el 58,6% es la segunda cifra más baja en tales comicios (solo superada por la de 1990).

En cuanto a la evolución del voto, el Gráfico sobre "Evolución voto elecciones autonómicas en Andalucía"[4], muestra claramente la caída y perdida de fuerza del PSOE a nivel andaluz. La curva que dibuja es impresionante no habiendo remontado en ningún momento ni parado su caída.



[4] LAB, *eldiario.es*, "Evolución de voto en Andalucía: así han sido los resultados de todas las elecciones autonómicas desde 1982", *eldiario.es*, 3 de diciembre de 2018 (https://www.eldiario.es/andalucia/Evolucion-Andalucia-resultados-elecciones-autonomicas_0_842365768.html).

Del mismo modo, si se observa la Tabla sobre "Izquierda/derecha (2015-2018)"[5] se aprecia claramente lo siguiente:

Las izquierdas (PSOE+AA) pasan de 67 escaños en 2015 a 50 en 2018 y del 57,16% del voto al 44,13%. Y en cuanto a número de votos se dejan en el camino la friolera de 684.554 votos. Es un cambio sideral.

Las derechas, como es obvio, recogen el número de diputados (ganan 17) y 13 puntos de porcentaje de voto (aunque no llegan al 50%). Y en cuanto al número de votos ganan 369.303 votos. De nuevo, hablamos de otro cambio importante.

Tabla Izquierda/derecha (2015-2018).

	Votos 2015	% voto 2015	Escaños 2015	Votos 2018	% votos 2018	Escaños 2018	Diferen. votos
IZQDA	2277837	57,16 %	67	1593283	44,13 %	50	684.554
DCHA	1435581	36,02 %	42	1804884	49,99 %	59	369.303

Izqda: es la suma de votos o % votos o de escaños, en 2015 y en 2018, de las formaciones políticas PSOE (2015 y 2018), Podemos + IU (2015) y Adelante Andalucía (2018).
Dcha: es la suma de votos o % votos o de escaños, en 2015 y 2018, del PP y Cs (2015) y de estos dos más Vox (2018).

[5] Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

A partir de ahí se pueden hacer cuatro consideraciones generales para afinar un poco más este tremendo terremoto.

Por un lado, la subida de la derecha no es similar a la caída de la izquierda por lo que hay una parte que está, como es obvio, en la abstención, que ha sido una -no la única- de las grandes rémoras de estas elecciones para las izquierdas.

Por otro lado, la victoria de la derecha no es tan contundente como fue la victoria de las izquierdas, incluida las elecciones de 2015 (que es cuando ya hay un nuevo sistema de partidos en el parlamento). Es decir, su peso numérico, su predominio, es menor que el que ha tenido la izquierda. Pero es el suficiente como para tener una mayoría absoluta desde la que poder gobernar y tener en su seno a la extrema derecha como opción propia y necesaria para un gobierno nítido de derechas. Con "menos" que la izquierda, la derecha ha sido capaz de desestabilizar más. Y obtiene más y desestabiliza más porque las derechas españolas (el PP, aunque también Cs) se apoyan -llegando a pactar- en la extrema derecha a la hora de los apoyos electorales y la gobernabilidad[6].

Por otro, el eje izquierda/derecha ha estado presente en estas elecciones, pero ha estado acompañado de otros ejes de análisis que lo han matizado. Esto es relevante para el caso andaluz. Aun con todo, sigue siendo un eje clave para entender la política andaluza, tanto a la hora de votar como a la hora de conformar mayorías de gobierno.

Y finalmente es preciso señalar el cambio producido en el sistema de partidos en el parlamento andaluz. Antes de la entrada de Podemos y Cs en el escenario parlamentario, se daba un *bipartidismo imperfecto*. A partir de 2015 se produjo un multipartidismo en torno a cuatro fuerzas electorales que ha derivado a un tipo de *multipartidismo polarizado* que introduce un nuevo actor en escena (de extrema derecha) como Vox. Una situación que complejiza mucho el arco parlamentario, aunque a la vez lo ha terminado simplificando en cuanto a la posible formación de mayorías debido a que las derechas andaluzas (y españolas) no han renunciado por ahora a pactar con la extrema derecha.

En cuanto a una visión general de los datos relativos a la relación izquierda/derecha cabe decir que se miren como se miren dibujan un panorama muy poco

---

[6] En esto hay diferencias entre PP y CS que es preciso señalar debido a los perfiles que cada uno representa (Cs más moderado y centrado). Esta será una de las cuestiones claves que habrá que ver cómo las conjuga Cs de cara al apoyo que reciba por parte de Vox para formar gobierno. Ahí hay una espada de Damocles no menor, y no solo de carácter táctico, que habrá que ver cómo acaba en caso de que forme gobierno con el PP (cosa muy probable, pese a algunas tensiones internas y externas).

halagüeño para la izquierda. No es algo que afecta solo al PSOE o a Adelante Andalucía (AA), sino que es el espacio político de izquierdas el que ha salido mal parado en estas elecciones. Y desde esta amplia consideración es desde donde hay que mirar y analizar tales resultados.

2.3.- Ganadores y perdedores.

En cuanto a los ganadores. Cs gana 289.735 votos y Vox 377.556 votos, por lo que Vox gana más votos que Cs, es decir, que ha subido más (unos 87.821 votos). El PP pierde 316.410 votos respecto a 2015, lo que significa que pierde menos que lo que ganan los otros dos, de ahí el saldo positivo y que se pueda afirmar que Cs y Vox han obtenido votos de otros nichos electorales. Y esta capacidad de movilización no ha sido menor, más bien alta. El resultado de ello ha sido una maximización del voto de las derechas en términos electorales que dividiendo su voto por marcas electorales han crecido.

En cuanto a los perdedores. Si nos fijamos en la Tabla "Perdedores 2015-2018 (PSOE, PP y Andalucía Adelante)"[7], se constata lo siguiente:

El PP ha retrocedido mucho respecto a 2015, siendo el que más pierde por la derecha y el segundo que más pierde del conjunto de los partidos si tenemos en cuenta la pérdida de número de votos (29,6%), aunque el porcentaje de voto de las elecciones de 2018 no le sea tan perjudicial (5,99 puntos pierde frente a los 7,46 del PSOE). Esto último es lo que hace que su pérdida en número de escaños sea menor (7). Pero su sangría en votos contantes y sonantes ha sido muy fuerte.

Con estos datos se aprecia como el PSOE es el que más numero de votos absolutos pierde (402.035), el que mayor porcentaje de voto obtenido pierde (7,46 puntos) y el que pierde más escaños (14 escaños), aunque en relación con su propio electorado es el partido que menos voto ha perdido o el que más ha retenido (28,4%) (de entre los partidos "perdedores", obviamente); por eso termina ganando aunque haya sido una victoria insuficiente y más aun para parar una posible mayoría absoluta de las derechas. Datos que no quitan para reconocer la necesaria lectura política que tal hecho tiene y que es la que lógicamente marca el debate. Por tanto, el PSOE cae y cae de forma importante, pero no solo cae el PSOE.

Adelante Andalucía obtuvo en 2015 (la suma de Podemos e IU) 866.559 votos (592.133 de Podemos y 274.426 de IU). En 2018 ha alcanzado 584.040 votos, es decir, se

[7] Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

Tabla: Perdedores 2015-2018 (PSOE, PP y Andalucía Adelante)

	Nº Votos perdidos	% votos perdidos	% votos obtenidos (diferencial)	Escaños perdidos
PSOE	402.035	28,4 %	7,46 puntos	14
PP	316.410	29,6 %	5,99 puntos	7
A.A	282.519	32,6 %	5,57 puntos	3

a.- Nº votos perdidos: es la resta entre 2015 y 2018 del numero de votos absolutos alcanzados por cada partido.
b.- % votos perdidos: es el porcentaje de votos que representa el nº de votos perdidos en 2018 respecto del total alcanzado en 2015.
c.- % votos obtenidos (diferencial): es la diferencia entre 2015 y 2018 en el porcentaje de votos alcanzados por cada partido.
d.- Escaños perdidos: son los escaños perdidos entre 2015 y 2018

ha dejado por el camino la friolera de 282.519 votos. Este enorme “bocado” supone más de la mitad de lo que ha perdido el PSOE, aunque como el PSOE los perdía para conseguir su último escaño en 2015 su repercusión de cara a los escaños ha sido infinitamente mayor. El batacazo de AA en números de votos perdidos (282.519), algo obvio, es menor que el del PSOE, pero no ha sido pequeño. También en su porcentaje de voto ha bajado menos que el PSOE (5,57 puntos de AA frente a los 7,46 del PSOE). Y el número de escaños perdidos es también menor (solo 3 frente a 14). Todo eso es cierto y es importante de cara a la confección real del parlamento. Pero si miramos un poco más allá y vemos cuánto ha perdido en su porcentaje de votantes entre 2015 y 2018, hay que decir que AA es la formación que más ha bajado ya que los 282.519 votantes que pierde supone un 32,6% de su electorado autonómico de 2015 (866.559). Por tanto, es el que

menos capacidad de retención de voto ha tenido. Con ese dato, se puede decir que parlamentariamente hablando no ha salido tan mal parado. Pero AA tiene un problema en cuanto a sus apoyos claro y evidente.

Además, Adelante Andalucía pierde más votos (282.519) que los que ganó con IU (274.426). A la par, obtiene un resultado menor en votos (584.040) que el que obtuvo Podemos en solitario en 2015 (592.133). En cuanto a porcentaje de voto obtenido también ha perdido pasando del 21,7% en 2015 al 16,18% (5,57 puntos). Y en cuanto a escaños también ha perdido de 20 a 17. Lo que ocurre es que sus pérdidas electorales se ven tapadas porque en porcentaje es el que menos porcentaje de votos ha perdido y el que menos escaños ha perdido, y también porque la caída del PSOE, políticamente hablando, es más significativa llevándose certeramente todos los titulares. Pero es preciso señalar que AA tiene unos malos resultados.

A lo que por ahora no puedo responder fehacientemente con esta información es a la pregunta de si ha perdido más por IU o por Podemos. Lo que sí parece quedar claro es que la suma no ha sido rentable; y no lo ha sido ni con la fórmula de UP ni con la de los anticapitalistas de AA. Aun así, ¿es suficiente explicación para esa "no suma" el hecho de ir juntos o separados? ¿habría que tener en cuenta también el cómo van juntos y qué producto final es el resultante? Con todo, la pregunta relevante es cómo, ante la caída del PSOE, AA no ha sido capaz de recoger la cosecha. Ese es su gran fiasco en estas elecciones. Difícilmente tendrá otra como esta. Fiasco que expresa claramente que el golpe no ha sido solo al PSOE sino a las izquierdas, tal y como decíamos.

En cualquier caso la pérdida de AA en Andalucía no viene solo de ahora o de estos comicios. Viene de más atrás. Al PSOE también le ocurre esto, aunque la solvencia electoral y la tradición del PSOE juega a su favor frente a lo incipiente que es Podemos y su mundo. Si vemos la siguiente Tabla ("Resultados electorales en número de votos en Andalucía"[8]) se constata esta pérdida de la que hablamos:

[8] Fuente: Junta de Andalucía. Elaboración propia.

RESULTADOS ELECTORALES EN NUMERO DE VOTOS EN ANDALUCIA (PODEMOS, IU, UP. A.A)

Elecciones	Podemos	IU	Total	Diferencias
Europ. 2014	189.882	310.268	500.150	
Autonom. 2015	590.011	273.927	863.938	363.788
Generales 2015	749.081	256.080	1.005.161	141.223
Generales 2016	787.055	(UP)	787.055	-218.106
Autonom. 2018	584.040	(A.A)	584.040	-203.015 -421.121 -279.898

Estos datos nos hacen pensar que el problema de AA (y de UP) no es de ahora, sino que viene de más lejos y ahí habría que buscar ciertas causas, aunque no me detengo en ello[9].

2.4.- Rasgos socio demográficos de los votantes por partidos políticos.

En términos generales se puede decir que los rasgos socio demográficos de los partidos no han sufrido grandes cambios. Y esto vale tanto para el PSOE, PP, AA como Cs. En esto no hay grandes novedades[10].

No obstante, sí es preciso señalar dos cuestiones que son relevantes: una afecta al PSOE y la otra a Vox.

Según se desprende de diferentes estudios, los rasgos socio demográficos del electorado socialista siguen siendo los siguientes: más instalado en el interior de Andalucía que en la costa, habitante de ciudades medias y bajas (1.000-10.000 habitantes, aunque más entre las de menos de 5.000), de edad intermedia y alta, de renta baja y media, con estudios medios y con peso entre la población parada. No hay un cambio significativo a este respecto. De hecho si viéramos el voto por clase social seguiríamos detectando que los sectores más populares (y del interior) han votado

[9] Véanse, entre otros, Eugenio del Río, "Podemos en la encrucijada. Disyuntivas", www.pensamientocritico.org, 9 de noviembre de 2016 y Fernando Fdez-LLebrez, "El cambio político del funesto 2016", www.pensamientocritico.org, 18 de noviembre de 2016.

[10] Para más detalle véase Raul Sánchez, "La demografía del 2-D: así vota cada grupo social en las elecciones andaluzas", *eldiario.es*, 2 de diciembre de 2018 (https://www.eldiario.es/andalucia/demografia-grupo-social-elecciones-andaluzas_0_838866277.html.

mayoritariamente por las opciones de izquierda (PSOE y A.A). De esto se hizo eco Raul Sánchez en un artículo publicado en eldiario.es donde se analizaba como el voto en las grandes ciudades quedaba atravesado por dicha variable, siendo los barrios ricos los que votaban a opciones de derecha y los pobres a las de izquierda[11].

Aun así, sí se detecta una clara pérdida del predominio del PSOE en cuanto a los apoyos recibidos en lugares característicos del socialismo andaluz, lo que es muy novedoso para el caso andaluz. Es decir, el PSOE en estas elecciones no ha sido tan predominante en sus núcleos centrales de apoyo que le servían de base para su hegemonía electoral. Esto es lo que el PSOE ha perdido. Y le ha ocurrido esto provincia por provincia y significativamente en algunos de sus "feudos" característicos (Dos Hermanas, Alcalá,…). En esto, el PSOE ha notado bastante la desmovilización de una parte del voto característicamente socialista en Andalucía. No obstante, el PSOE no solo ha sufrido por la desmovilización electoral, sino también por trasvases de votos, aspecto sobre el que me detendré en breve. Pero antes veamos los rasgos socio demográficos del votante de Vox.

Hay varios estudios y/o sondeos que han preguntado sobre los rasgos sociológicos del votante de Vox. En este sentido, la encuesta llevada a cabo por *40 dB* hace un buen recorrido en este sentido. Como ha indicado Kiko LLaneras, el resultado que sale en ese estudio es un un perfil transversal: los simpatizantes de Vox en Andalucía son un poco más urbanos, tienen más estudios que la media y son algo mayores, pero en general se distribuyen entre todos los electorados.

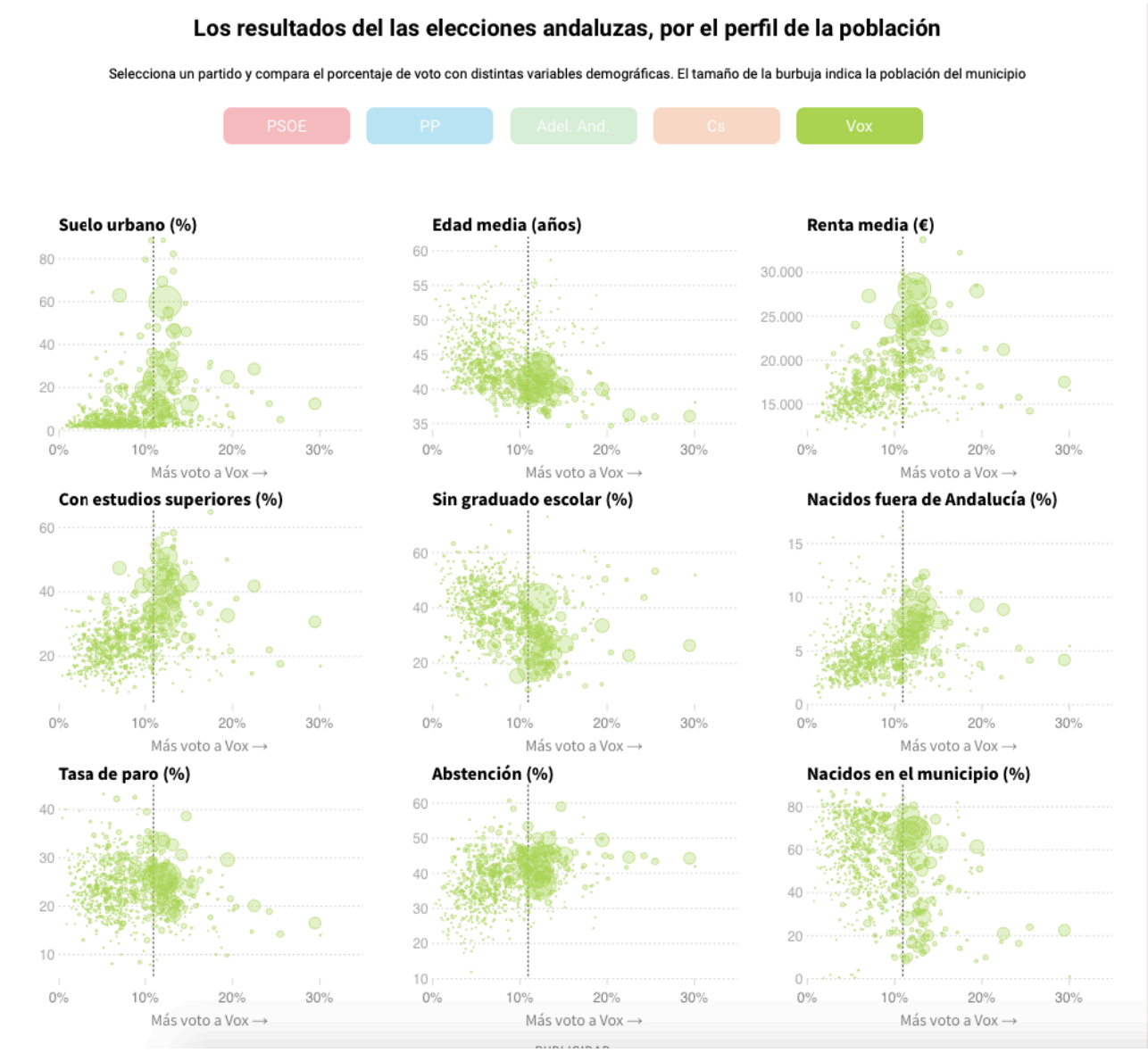
De manera más detallada, en dicho estudio se constata que hay una mayor presencia de mujeres de lo que el CIS en una primera instancia le otorgaba. "La mayor presencia de mujeres explicaría por qué "derogar la Ley de Violencia de Género" no es una de las principales razones para quienes eligieron a Vox: lo es para un 18% de sus votantes hombres, pero solo para 4% de las mujeres". Aun así, el predominio del votante masculino es notorio dentro del electorado de Vox[12].

Del mismo modo, en cuanto a la edad solo logra un 2% de voto directo entre los menores de 25 años y donde consigue más partidarios es entre los mayores de 64 años y en cuanto a la cuestión laboral es significativamente mayoritario entre trabajadores y jubilados, recibiendo menos apoyo entre los parados, estudiantes y trabajadores del

[11] Raul Sánchez, "Voto de clase en las grandes ciudades andaluzas: la derecha arrasa en barrios ricos, la izquierda en los pobres", *eldiario.es*, 12 de diciembre de 2018 (https://www.eldiario.es/andalucia/Voto-andaluzas-barrio-vota-izquierda_0_845515868.html).

[12] Según Michavila, un 70% de los votantes de Vox son hombres (https://www.eldiario.es/politica/Narciso-Michavila_0_843065978.html).

hogar. Igualmente “entre las clases medias y altas tiene un porcentaje de votos homogéneo y solo flojea entre las más bajas […] Si en general el partido supera el 6% en intención directa de voto, entre las clases más bajas sus apoyos caen al 1%”[13], quedando sobre representado entre los sectores universitarios. Similar retrato se encuentra en el Gráfico que aparece a continuación[14].

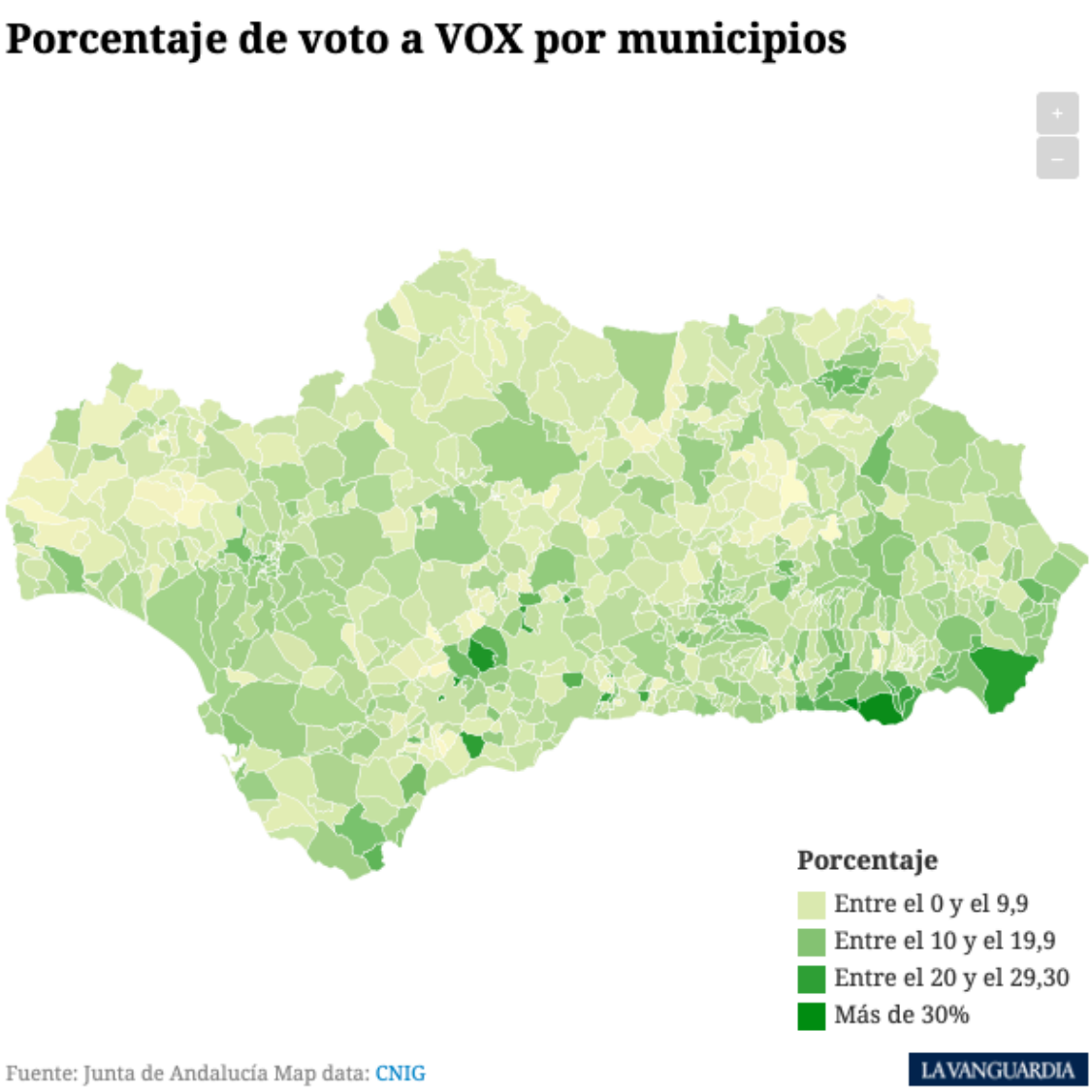


[13] Kiko LLaneras, “Quién votó por Vox en Andalucía”, *El País*, 11 de diciembre de 2018 (https://elpais.com/politica/2018/12/10/actualidad/1544457793_075029.html

[14]Raul Sánchez, “La demografía del 2-D”.

Y por último, en cuanto a su penetración territorial, es en los pueblos más pequeños de Andalucía donde Vox ha conseguido menos apoyo, lo que contrasta, por ejemplo, con el PSOE.

Como se aprecia en el Gráfico "Porcentaje de voto a VOX por municipios", la distribución del voto por municipios y provincia se concentra más en las zonas urbanas que en el interior de Andalucía, siendo en la provincia de Almería (la más tradicionalmente de derechas de Andalucía) donde "logró su única victoria a nivel municipal: casi un 30% de los habitantes de El Ejido cogieron la papeleta de Vox)"[15].



[15] Laura Aragó, Jaume Pi, "Así es la Andalucía que vota a Vox", *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 2018 (https://www.lavanguardia.com/politica/20181204/453314217967/votos-vox.html).

Teniendo en cuenta estos datos, y a la espera de otros que los vayan confirmando, cabe argüir dos cuestiones.

Por un lado, parece que no hay simetría entre el mapa de Vox y el del PSOE de tal modo que donde el PSOE pierde más enteros de sus votos característicos (interior) no es donde Vox crece más, habiendo más correspondencia entre Vox y el voto característico de zonas identificadas como de derechas (o más votantes de derechas).

Y por otro lado, que la tesis que se suele dar para explicar otros fenómenos de extrema derecha, como por ejemplo el caso francés, en donde la variable centro/periferia (urbano/rural) es operativa y explicativa en el sentido de que tira del cleavage periferia (interior, rural) a su favor[16], no ocurre en el caso de Vox. No parece que sean los pueblos pequeños, rurales y "abandonados" en el proceso globalizador los lugares donde Vox ha alcanzado sus mejores resultados[17]. En este sentido, se aprecia claramente cómo el eje izquierda/derecha todavía opera en este sentido lo que hace difícil hacer identificaciones y analogías simples con lo ocurrido en Francia (FN), o en GB (Brexit). Como veremos a continuación los principales factores que han operado sí tienen una clara dimensión transversal (España, *hartazgo*, inmigración,…), aunque el lugar de donde ha salido el votante y sus valores mayoritarios todavía vienen marcados mayoritariamente por el eje izquierda/derecha (lo que no es de extrañar teniendo en cuenta la historia de nuestro país). A día de hoy, con los datos que tenemos esto es así, aunque puede cambiar.

Con todo, es pronto para sacar conclusiones definitivas y es aconsejable esperar a tener más y mejores datos para afirmar todo ello con plena seguridad.

Una vez visto los rasgos socio demográficos, pasemos ahora a la cuestión de los trasvases de votos.

---

[16] Para esta cuestión véanse Guillermo Fernández (entrevista), "Me parece una torpeza que Podemos defina su objetivo en parar a Vox", *cuartopoder*, 8 de diciembre de 2018 (https://www.cuartopoder.es/espana/2018/12/08/guillermo-fernandez-torpeza-podemos-objetivo-parar-vox/) y Antón Costas, "clase media empobrecida y airada", *La Vanguardia*, 12 de diciembre de 2018 (https://www.lavanguardia.com/opinion/20181212/453519637085/clase-media-empobrecida-y-airada.html, ambos de sumo interés pese a este matiz indicado. Para una comparativa entre Andalucía y Francia, véase Eugenio del Río, "¿Sobrevive la izquierda?", *infolibre*, 8 de enero de 2019 (https://www.infolibre.es/noticias/opinion/plaza_publica/2019/01/07/sobrevive_izquierda_90462_2003.html).

[17] Véase Sergio del Molino (entrevista), "El campo no existe. Todo es mundo urbano", ctxt.es *(Revista Contexto*), 4 de enero de 2019 (https://ctxt.es/es/20190102/Politica/23755/sergio-del-molino-España-vacia-mundo-rural-vox-guillermo-fernandez-vazquez.htm)

1.5.- La transferencia de votos entre partidos y la sempiterna abstención.

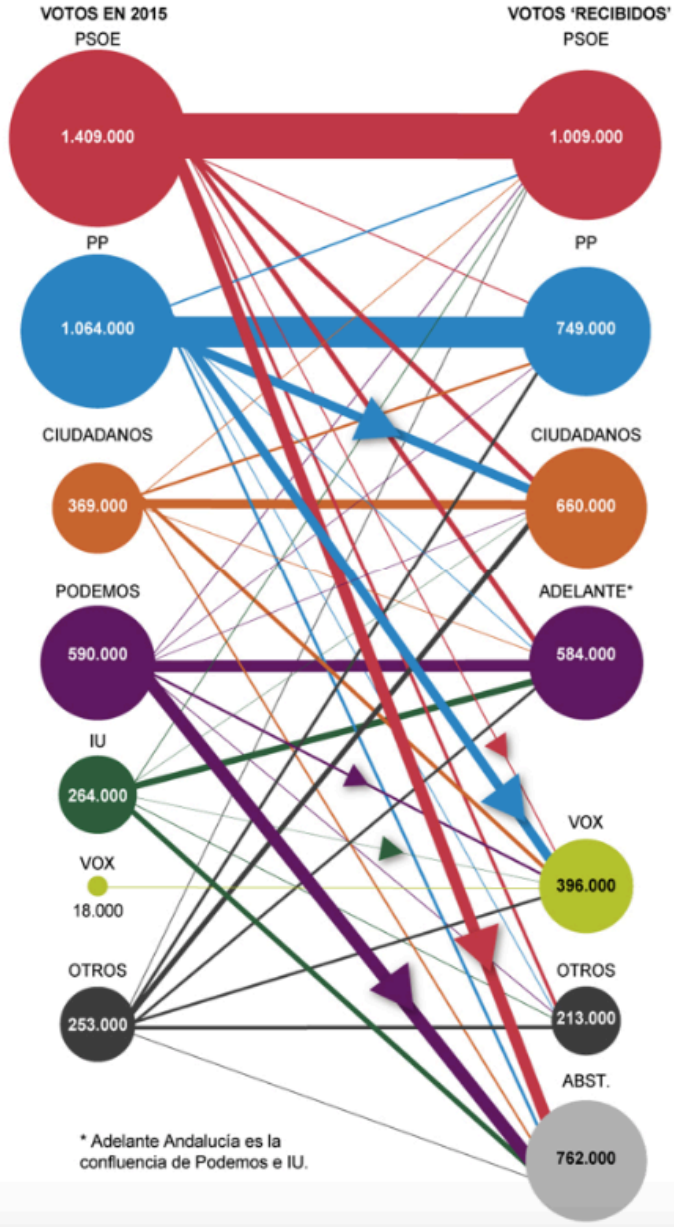
De manera resumida el PSOE ha perdido básicamente por la abstención y por dos de sus flancos (AA y Cs), en donde destaca sobre manera -por su valor cualitativo y cuantitativo- la pérdida en favor de Cs. Visto en más detalle se puede afirmar lo siguiente.

Trasvase de escaños en el parlamento andaluz

Escaños	PSOE-A	PP	C's	Podemos	IU	Abst.	Aut. 2019
PSOE-A	31			1		1	33
PP		24	1			1	26
AA	1			1 2	4		17
C's	10	3	6	1		1	21
Vox	1	6	2			3	12
Abstención	4			1	1		6
Aut 2015	47	33	9	1 5	5	6	

Transferencia de votos entre partidos

El gráfico refleja la fuga de votantes de cada partido en las elecciones del pasado 2 de diciembre en Andalucía.



PSOE recibe de:	
PSOE	846.000
PP	29.000
Cs	11.000
Podemos	19.000
IU	13.000
Vox	0
Otros	11.000
Abstención	60.000

PP recibe de:	
PSOE	27.000
PP	607.000
Cs	30.000
Podemos	3.000
IU	0
Vox	0
Otros	20.000
Abstención	45.000

Cs recibe de:	
PSOE	99.0000
PP	178.000
Cs	213.000
Podemos	7.000
IU	7.000
Vox	0
Otros	35.000
Abstención	103.000

Adelante recibe de:	
PSOE	104.000
PP	20.000
Cs	15.000
Podemos	233.000
IU	124.000
Vox	0
Otros	30.000
Abstención	39.000

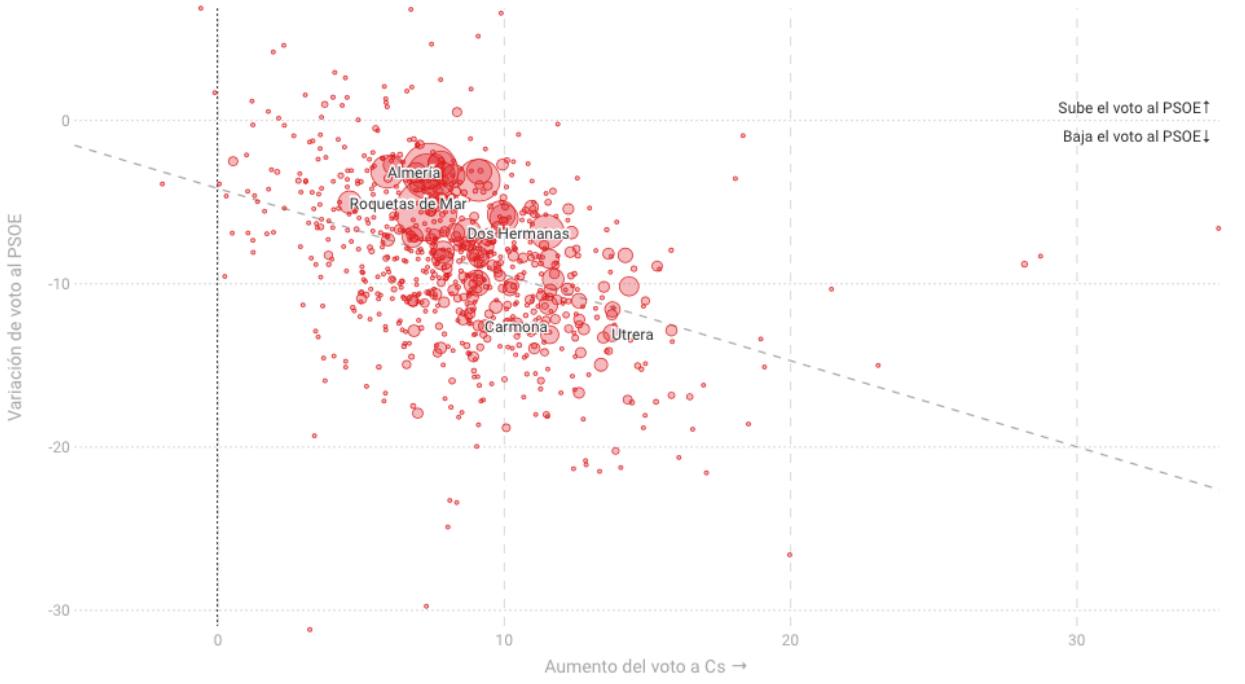
VOX recibe de:	
PSOE	26.000
PP	178.000
Cs	58.000
Podemos	28.000
IU	5.000
Vox	18.000
Otros	33.000
Abstención	39.000

Otros reciben de:	
PSOE	53.000
PP	13.000
Cs	15.000
Podemos	2.000
IU	10.000
Vox	0
Otros	95.000
Abstención	16.000

La abstención recibe de:	
PSOE	254.000
PP	39.000
Cs	27.000
Podemos	298.000
IU	115.000
Vox	0
Otros	29.000

2 de 5

La variación del voto al PSOE, sin embargo, sí parece estar más relacionado con la llegada de nuevos apoyos a Ciudadanos en cada uno de los municipios del panorama andaluz



Fuente: Junta de Andalucía

Made with Flourish

En primer lugar, en la Tabla realizada por GAD3 ("Trasvase de escaños en el parlamento andaluz")[18], que fue quién hizo la encuesta para ABC, se aprecia claramente el trasvase de escaños que se ha producido en las elecciones y en donde se constata que Cs se ha llevado un buen numero de estos del PSOE, siendo mayor incluso que el de la abstención (y muy menor comparado con AA). Es cierto que no es igual el trasvase de votos que el de escaños, pero este dato es un buen indicador de por donde se ha podido mover parte del electorado del PSOE en estas elecciones.

En segundo lugar, si nos detenemos en el estudio de "Transferencia de votos entre partidos" (Sigma Dos)[19], se aprecia lo siguiente en relación con el PSOE: que 254.00 votos se le van a la abstención, que pierde 104.000 votos hacia A.A y que pierde 99.000 votos hacia Cs, prácticamente la misma cantidad a izquierda[20] que a derecha, siendo muy significativa políticamente hablando e inesperada su pérdida hacia Cs[21]. Es un volumen muy grande, pues no olvidemos que el desplazamiento hacia la izquierda en Andalucía entre los votantes de izquierda en unas autonómicas es bastante común dentro del electorado. Con todo, este estudio le da más peso a la abstención que a las otras formaciones, aunque quedaría bastante parejo.

En tercer lugar, en el análisis realizado por Raúl Sánchez en "Cómo Andalucía gira a la derecha"[22], los datos aportados irían en la siguiente dirección. Por un lado, es sintomático que los partidos de derecha, y en concreto Cs, ha subido en aquellos bastiones característicos del PSOE donde la abstención y la pérdida de voto del PSOE ha sido muy acuciada (donde más cae). Y también que Cs donde más sube es en Jaén, Córdoba y Cádiz. Y, por otro lado, que si bien hay cierta correspondencia entre la bajada de abstención y pérdida de apoyos al PSOE (y que por tanto dicha variable influyó), no se detecta una correlación directa entre ambas variables y sí se detecta dicha correlación entre la caída del PSOE y la subida de Cs. Es decir, la perdida de votos por vía a Cs ha sido relevante, políticamente hablando, cosa que se entenderá mejor cuando analicemos

---

[18]Antonio Salvador, "Michavilla interpreta que Vox ha "robado" votos también a Cs e incluso al PSOE", *El Independiente*, 4 de diciembre de 2018 (https://www.elindependiente.com/politica/2018/12/03/michavila-interpreta-que-vox-ha-robado-votos-tambien-a-cs-e-incluso-al-psoe/

[19] Marisa Cruz, "El 15% del voto de Vox en Andalucía viene de la izquierda", *El Mundo*, 8 de diciembre de 2018 (https://www.elmundo.es/andalucia/2018/12/08/5c0ae1dbfdddff03a38b45fc.html).

[20] En el caso de este estudio, la no rentabilidad neta de ello por parte de AA se explica porque pierde voto hacia el PSOE y hacia la abstención.

[21] En este estudio el desplazamiento hacia Vox y PP es bastante menor (26.000 y 27.000 respectivamente)

[22] Raúl Sánchez, "Cómo Andalucía giró a la derecha en las elecciones del 2-D", *eldiario.es*, 8 de diciembre de 2018 (https://www.eldiario.es/andalucia/Andalucia-giro-derecha-elecciones_0_843766212.html

algunos de los factores explicativos. Pero antes de entrar en dichos factores es preciso detenernos un momento en los resultados de Adelante Andalucía.

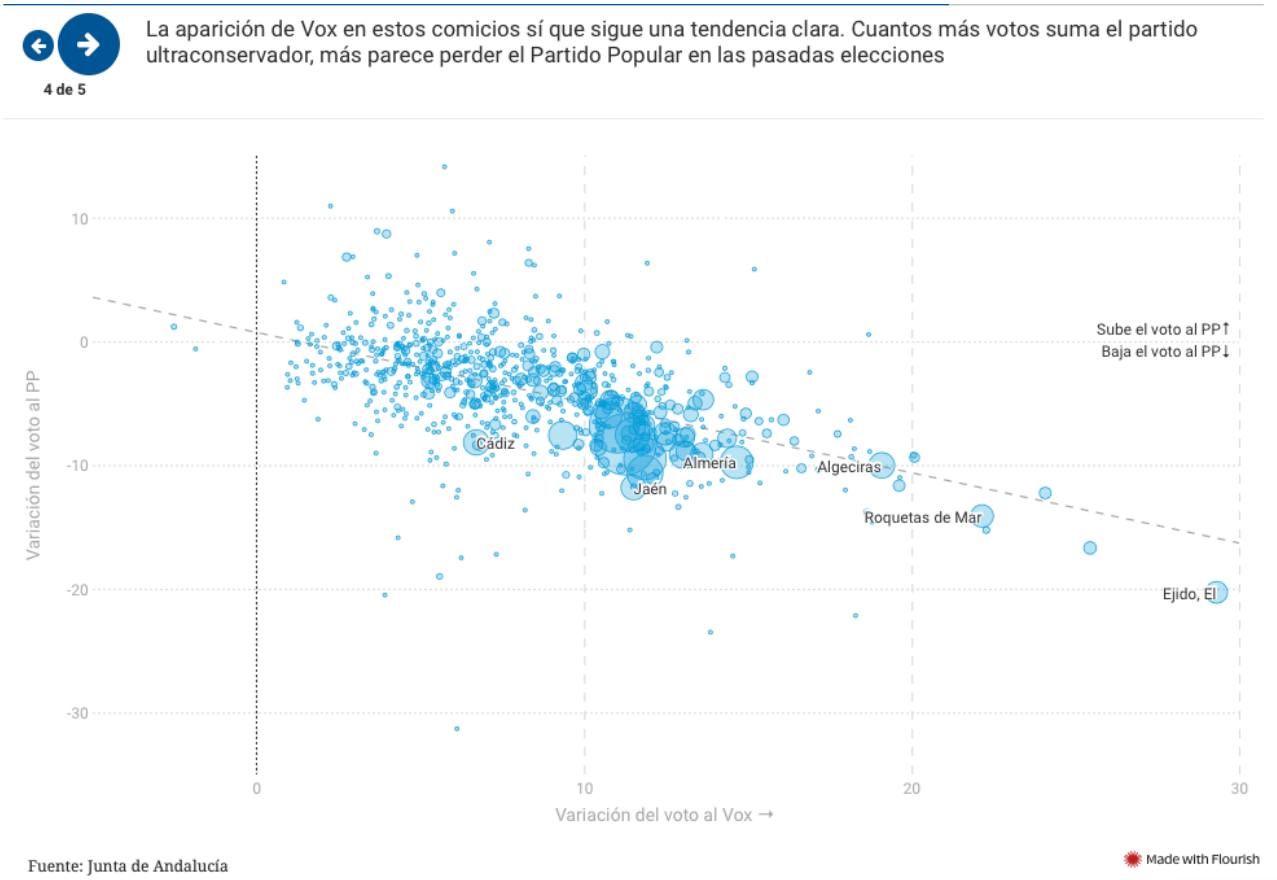
Desde un punto de vista provincial la provincia en la que AA obtiene los mejores resultados es Cádiz con 97.647 votos (19.185) seguida de Sevilla con un 18,88% (168.170 votos), siendo la provincia de Almería donde obtiene sus peores datos (un 9,65% y 24.985 votos). Pero en todos los casos pierde tanto votos como porcentaje del mismo en relación con 2015.

En cuanto a la transferencia de votos y de escaños se detecta lo siguiente. En los escaños (ver cuadro supra) se aprecia cómo pierde 1 en favor del PSOE, otro de Cs y otro que se queda en la abstención. Y en la trasferencia de votos, según el estudio de Sigma Dos (ver más arriba), y a falta de mejores datos, se aprecia que los partidos a los que se le van más votos son a Vox (33.000) y el PSOE (32.000) quedando ya lejos las cifras de Cs (14.000). Pero donde realmente nota la pérdida fuerte es en la abstención (413.000 votos pierde ahí). Más allá de estas cifras, que seguramente se podrán matizar en futuros estudios, lo que sí parece claro es que Adelante Andalucía no solo pierde fidelidad de voto, sino que sobre todo ha sido incapaz de movilizar al propio, siendo un serio correctivo tanto lo uno como lo otro. De hecho, en la abstención se ha dejado más que el PSOE.

En cuanto a Cs, y según los datos aportados más arriba, se constata también que de quien ha obtenido más escaños (10) es del PSOE. Y en cuanto a votos obtiene cerca de 100.000 votos del PSOE, cifra similar a la de antiguos abstencionistas (103.000) y 178.000 votos del PP. Y por su parte el PP pierde cifras similares en cuanto a votos, y casi por igual (cerca de 180.000 votos en cada caso), que se desplazan a Cs y Vox, mientras que en escaños Vox le arrebata más que Cs al PP.

Y por último en cuanto a Vox cabe destacar estas dos cuestiones. En primer lugar, en cuanto a transferencia de escaños se aprecia lo siguiente (ver cuadro supra): que la mayor parte de dicho trasvase proviene del PP, seguido de la abstención y en menor medida de Cs y del PSOE. Y en segundo lugar, en cuanto al trasvase de votos, y a falta de estudios poselectorales más completos, según Sigma Dos se constata la pluralidad de herencias que recibe, aunque hay una clara preponderancia del voto proveniente del PP. Tras conseguir una fidelidad plena de sus anteriores 18.000 votantes, según este estudio (ver cuadro supra), Vox consiguió atraer a 178.000 votantes del PP que fue a la opción política a la que más votos le quitó, lo que muestra una no casual cercanía entre ambas formaciones y de ahí la derechización del PP a lo largo de estos meses (de hecho muchos de quienes iban en la lista de Vox eran antiguos miembros del PP y sus actuales

dirigentes provienen de sus filas). A la otra fuerza a la que le quitó electores fue a Cs, aunque a cierta distancia (58.000 votos), consiguiendo movilizar también a abstencionistas en un número no pequeño (39.000). Por el contrario, la fuerza de la que menos obtuvo fue el PSOE con 26.000 quedando por debajo de los 33.000 de Adelante Andalucía. Estas cifras, aunque con porcentaje no idénticos pero sí similares, se repiten en otros estudios que se han hecho, lo que nos permite hacer una aproximación orientativa en su composición, siendo un ejemplo de la correlación entre voto a Vox y al PP el presente Gráfico que se acompaña[23]:



[23] Ibidem.

Por tanto, los datos que se van recogiendo hablan de una distribución plural -aunque desigual- del voto en Vox en cuanto a su procedencia partidaria. En términos generales se puede decir, aun con toda la prudencia que es preciso tener hasta que haya más y mejores estudios, que sobre un 40-50% son votantes que provienen del PP, habiendo otro porcentaje similar que se distribuye entre opciones variadas como Cs, la abstención (aunque estos o algunos de estos pudieran ser antiguos votantes del PP que dejaron de votarlo en las últimas elecciones, dato que es preciso confirmar con unas poselectorales) y formaciones políticas de izquierda (con más peso en AA que en el PSOE pese a que las diferencias son pequeñas a este respecto). Esta complejidad del voto refleja que el fenómeno de Vox aun teniendo un componente social que proviene de la extrema derecha no todo él es sinónimo de esta, por lo que conviene estar atento a ello para saber detectar y enfocar bien los motivos de por qué ha calado dicho voto en dicha formación. La explicación simple de "que viene el fascismo" no parece ser una explicación ni suficiente ni satisfactoria para ello. Requerimos de seguir estudiando y analizando para afinar mejor a este respecto.

3.- Algunos factores explicativos: una realidad compleja y cuanto menos "tridimensional".

2.1.- La "cuestión española" y la pérdida del pulso a la sociedad andaluza en las izquierdas (principalmente en el PSOE y con AA a rebufo de ello).

Es verdad que no todo lo que ha pasado se explica por lo que le haya ocurrido al PSOE, pero también lo es que gran parte de las variables políticas que explican la caída del PSOE ayudan a entender al conjunto. Por tanto, aproximándome a una parte (PSOE) iré introduciendo factores que afectan a otros partidos.

Hay tres factores centrales que han bordeado a la campaña y la precampaña electoral. Según Narciso Michavila en estas elecciones lo ocurrido en la campaña puede tener cierta relevancia. Al parecer la pérdida del PSOE y la subida de Vox han sido dos movimientos que han ido variando a lo largo de esos 15 días[24]. Pero reducirlo todo a esos 15 días es insuficiente porque los movimientos de fondo que han permitido que la campaña se haya llevado a cabo tal y como se ha dado no son exclusivos de la

[24] Alfonso Peláez, "abcdesevilla.es, el primer medio en anunciar el vuelco en las elecciones andaluzas", *ABCandalucia*, 3 de diciembre de 2018 (https://sevilla.abc.es/elecciones/andalucia/sevi-elecciones-andalucia-2018-abcdesevillaes-primer-medio-anunciar-vuelco-201812030727_noticia.html

campaña, sino que eran malestares que estaban y están en el fondo de la sociedad andaluza. Son movimientos subterráneos que ya estaban ahí[25]. Y mientras ha habido unos (PP, Cs, Vox) que han sabido enmarcarlos bien, ha habido otros (PSOE y AA) que no han acertado en el enfoque.

En mi opinión, los tres grandes asuntos o factores explicativos han sido: la cuestión española o catalana, el cansancio y/o hartazgo ante la omnipresencia del PSOE (que tiene muchas caras y vectores como veremos) y los problemas relacionados con la inmigración (extra comunitaria).

Estos tres factores han estado atravesados por dos elementos. Uno, que es una variable a tener siempre en cuenta, y más en la realidad andaluza, que es el eje izquierda/derecha (y la cuestión social y económica que la acompaña); otro, la falta de discurso y proyecto político en su sentido profundo por parte de los actores políticos dando pie a muchos sketches y a poca sustancia política (por parte de la izquierda, sobre todo), lo que ha permitido la banalización de ciertas cuestiones relevantes para la democracia (entre ellas, la entrada, ahora real, de un partido de extrema derecha en el parlamento) y una "estetización" de la acción política[26]. Y todo ello en un contexto de incertidumbre política no pequeño que convendría estudiar más en detalle. Por tanto, hablamos de una realidad multifactorial. Aun así, todo lo dicho a partir de este momento hay que volverlo a ver cómo hipótesis de trabajo que requieren de un mayor contraste en cada uno de sus distintos aspectos.

Empiezo por el *asunto catalán o, mejor dicho, español* que afecta multilateralmente a varios partidos, aunque no por ello piense que esta sea la variable independiente del análisis. Si bien nos faltan estudios poselectorales, sí es factible hacer un determinado análisis teniendo en cuenta lo que los partidos han dicho y hecho a este menester. Esa será la base empírica para esta reflexión que, aun siendo incompleta, aporta bastante cosas singulares.

La primera decisión que toma Susana Díaz es la de convocar las elecciones andaluzas de forma autónoma para marcar distancias con lo ocurrido fuera de Andalucía tanto por razones internas (sus diferencias con Sánchez), como por hacer unas elecciones con "acento andaluz". Tal decisión suponía un riesgo, tal y como ha sido, pues implicaba dotar de sentido "andaluz" a unas elecciones en un contexto de polarización (en relación con otras temáticas) que no ayudaba al mismo. Y hacerlo sin un

---

[25] Ver Fdez-LLebrez, "El cambio político y el funesto 2016".

[26] Enrique Gil Calvo, "Política en la era de las redes digitales", *El País*, 3 de enero de 2019 (https://elpais.com/elpais/2019/01/02/opinion/1546449682_464112.html).

paraguas para la movilización electoral como era la de haber convocado conjuntamente las elecciones generales y autonómicas.

El precedente de 2015 donde Susana Díaz adelantó también las elecciones con la intención de parar el "fenómeno Podemos" era positivo de cara a dicho objetivo. De hecho, le salió bien y dejó descolocado a Podemos en ese momento. Susana Díaz supo jugar bien con los tiempos, algo clave en política, y acertó. Pero el supuesto mimetismo de dicha decisión para con la actual realidad ha podido ser un error porque el contexto y el reto político ante el que se estaba, y se está ahora, no es el mismo que el de hace 3 años. Ni tampoco los adversarios políticos ni los sentires de la ciudadanía. Susana Díaz quería volver a abrir el ciclo electoral dando un golpe de efecto y encauzándolo (como en 2015) y, sin embargo, le ha sido al revés.

Es verdad que la opción de hacerlas coincidir también tenía varios riesgos, pero permitía una capacidad de movilización y tensión que era necesaria si se quería revalidar una mayoría tras 36 años de gobierno. Y todo ello siendo estas andaluzas las primeras elecciones que se iban a llevar a cabo tras la moción de censura y el período de "distensión" abierto en el "asunto catalán" (siendo preciso el apoyo de los partidos independentistas para el éxito de dicha moción y para los todavía no presentados presupuestos). Pero al optar por darle ese "acento andaluz"[27], las elecciones quedaban convertidas -según la terminología de la Ciencia Política- en unas de "segundo orden" -con una previsible menor participación- y en un tono plano en cuanto al debate. Y así, la sustancia política de lo que había en juego quedaba diluida. Es entendible querer evitar el riesgo de introducir el "tema catalán" en las andaluzas, pero lo que realmente Susana Díaz no detectó fueron dos cosas: que el "asunto catalán" es un "asunto español" (y por tanto andaluz) y que las hiciera como las hiciera la cuestión de "España" iba a estar presente, tal y como ha sucedido.

¿Y por qué iba a ser así? Pues porque tanto el PP como Cs las querían "españolizar" (lo que le ha permitido a Vox entrar en la agenda sin problema), porque el calendario político es el que es (juicios pendientes, etc), porque Andalucía no es una burbuja que se pueda aislar de lo que ocurre en el conjunto del país (por mucho que el

---

[27] El lema del PSOE fue: "Con Susana + Andalucía" (https://www.europapress.es/andalucia/noticia-andalucia-lema-campana-psoe-susana-diaz-arrancara-granada-cerrara-sevilla-20181114132020.html). Y el lema de Adelante Andalucía fue "VuelveAndalucía" (http://www.sevillaactualidad.com/andalucia/111053-adelante-andalucia-arranca-su-campana-bajo-el-lema-vuelveandalucia/

PSOE sea el PSOE en Andalucía no tiene fuerza como para cerrar esa burbuja)[28] y porque había un malestar real en la ciudadanía andaluza con esta cuestión que hacía que este fuera un tema de interés para la misma.

Como bien sabemos, a la hora de abordar de qué iban estas elecciones la cuestión estaba claramente dividida. Por un lado, tanto Cs como PP las veían como unas primarias de cara a las generales por lo que iban a introducir dicha cuestión en el centro del debate. Por otro lado, estaban PSOE y AA que lo único que querían era hablar de Andalucía y no hablar de España, con un toque andalucista un tanto añejo más inspirado en las referencias del pasado (4D, 28F,…) y con cierto aire cultural. La cuestión no es si en abstracto tal cosa está mal. La cuestión es que no era posible parar el tsunami discursivo de convertir las elecciones autonómicas en unas "primarias de las generales" porque la ciudadanía andaluza (y más si dicha cuestión se activa) estaba tan preocupada por lo que ocurría en España que por cómo se iba a gestionar la Junta. Este era el sustrato en donde estaba la gente común y corriente. Sustrato aletargado, pero sustrato al fin y al cabo[29].

La respuesta de Susana Díaz y de Teresa Rodríguez era siempre la misma: "no hablemos de Cataluña, hablemos de Andalucía". Veamos un detalle a modo de ejemplo.

En los dos debates, tanto PP como Cs han sacado el tema para situar, con mucha demagogia, contra las cuerdas a la izquierda. Acusaban a Díaz de que Sánchez estaba negociando con Oriol Junqueras en la cárcel los presupuestos. En el primer debate Susana Díaz ni les respondió: simplemente miró para otro lado como diciendo: "como eso no va sobre Andalucía, yo ni lo oigo". En el segundo debate ocurrió lo mismo por parte del PP y Cs. Y esta vez de forma tímida Susana Díaz le dijo en 10 segundos que eso no era verdad y ya está. Ni una palabra más. Esta ha sido la constante de la campaña y la precampaña (desde que las elecciones fueron convocadas): las derechas hablando de España (bueno mejor sería decir de su relato demagógico y falso sobre cómo el PSOE se ha "vendido a los secesionistas", o de su "alianza" con los "golpistas", etc) y de la inmigración (extracomunitaria), mientras las izquierdas miraban para otro lado. Dicho en términos de George Lakoff este ha sido uno de los *marcos profundos* sobre el

---

[28] Enric Juliana, "Puyol en Andalucía", *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 2018 (https://www.lavanguardia.com/politica/20181201/453244270528/elecciones-andaluzas-psoe-pp-adelante-andalucia-ciudadanos.html).

[29] Hay varios barómetros del CIS a este respecto que indican tales cuestiones. No obstante, que esta cuestión esté latente no significa que siempre esté activado, de ahí lo de aletargado. Por eso es preciso hacer una lectura más honda y de más recorrido de los datos del CIS para detectar ciertas fallas que conforman la subjetividad de la ciudadanía.

que ha operado la charlatanería política (no ha llegado ni a la categoría de discurso). Este era el marco que quería la derecha y lo han ganado, pero no porque hayan ganado el debate, sino por no comparecencia de los rivales. En vez de coger el toro por los cuernos, debatir y rebatir proponiendo ideas y proyectos políticos sobre estas cuestiones (lo que implica poner encima de la mesa un proyecto de país), lo que las izquierdas hicieron fue eludirlo. De este modo, en un contexto de fuerte derechización de la derecha, dejaron que toda la palabrería entrara en la arena pública sin resistencia ni oposición consistente por casi nadie a la hora de abordar los temas candentes. Hacer esto ha sido un error enorme por varios motivos.

En primer lugar, ha expresado una suficiencia excesiva por parte del PSOE (y a rebufo de AA). Era como si el PSOE andaluz tuviera la certeza de que, valga el símil deportivo, "había ganado el partido antes de jugarlo" (y de ahí también cierta desmovilización). Además, creer que pueden dirigir todo y que quien no les haga caso están equivocados es un craso error en política. Y más con el contexto político que tenemos donde la competencia en la derecha hace que esta polarice aun más. Ha habido cierta desconsideración del adversario (no porque le hayan "chuleado", sino porque pensaban que estaban completamente equivocados y que no atinaban en el objeto del debate, cuando era al revés), permitiendo a la postre que camparan a sus anchas muchas barbaridades: la derecha le estaba haciendo la campaña a Vox y Susana Díaz y Teresa Rodriguez sin enterarse[30].

En segundo lugar, el PSOE tenía una candidata que tenía buen perfil para contrarrestar estas mentiras y barbaridades referidas al "asunto español". Más allá de las preferencias personales, si hay algún candidato o candidata del PSOE no sospechosa de independentismo esa es Susana Díaz. Tenía la oportunidad de hacer valer ese emblema. Y sin embargo no lo hizo. Igual en esto influyó sus quitas con Sanchez y sus desavenencias con lo que está haciendo el PSOE a nivel español. Pero sea como fuere, la respuesta de Susana Díaz fue netamente insuficiente.

Y en tercer lugar, y esto es lo más sorprendente (porque esto sí que es nuevo en Andalucía), es que el PSOE no se percatara de la relevancia de dicho asunto para la sociedad andaluza y los malestares que dicho asunto ha generado y que están ahí, se quieran o no. Y más en una tierra que tiene a muchos familiares que fueron inmigrantes en Cataluña, que conecta con una parte de la población catalana que se ha sentido ninguneada por ciertos sectores independentistas y que está casi diariamente vinculada

[30] Salvo en los tres últimos días de la campaña.

con sus familiares andaluces vía redes sociales. Y ya sabemos que lo importante en política no es si tal cosa es verdadera o falsa, sino la percepción que se tiene de ello. Del hecho de que se haya ”nacionalizado” el debate en las autonómicas tienen responsabilidad ciertos partidos, es verdad, pero lo han podido hacer porque dicho sentir estaba latente en la sociedad, si no otro gallo les hubiera cantado.

Esto es sorprendente porque el PSOE de Andalucía, si por algo se ha caracterizado en estos 36 años, ha sido justamente porque conoce al dedillo las querencias de la sociedad andaluza. Ha tenido un temple especial para detectar esos sentires profundos. Esa ha sido una de sus grandes fortalezas. Nos gusten o no los sentires de la sociedad andaluza (siempre plurales, cierto, pero también enmarcados en ciertas referencias comunes, aunque no unánimes) y las respuestas que a estos le daba el PSOE, la fuerza del PSOE andaluz ha sido la de conocerla fehacientemente. Sin embargo, en este caso, el PSOE ha “patinado” estrepitosamente. Es muy probable que el “olvido” con el que han tratado los asuntos “no andaluces” en la campaña se deba a que pensaban que eso no le interesaba a los andaluces. Ha sido un error de enfoque, pero ha sido algo más que eso: no ha sabido detectar las inquietudes de la sociedad andaluza. Y esto no es algo que se reduzca a los 15 días de la campaña. Viene de más lejos.

Esto deja muy mal parado al PSOE andaluz pues demuestra que ya no es el PSOE de antaño. Su vaciamiento orgánico y organizativo le hace desconectar de la sociedad habiendo un vacío enorme entre “la Presidenta y sus colaboradores” y la ciudadanía (aspecto que antes el PSOE lo remediaba con su implantación en la sociedad). El eslógan del PSOE de “ir casa por casa” es hoy más que nunca un mito y su capacidad para ser una fuerza hegemónica es hoy una incapacidad para cogerle el pulso a la sociedad andaluza[31]. El PSOE de Andalucía ganará elecciones, pero a día de hoy ya no es el de antaño ni siquiera en las autonómicas: ahora mismo su fuerza hegemónica está en stand by. Esto no significa que no la pueda recuperar, pero hoy no la tiene. Este aspecto no solo se detecta en esta temática, sino que también tiene que ver con el punto siguiente que analizaré y que afecta al *hartazgo* existente.

Que el PSOE-A no supo medir el pulso de la sociedad andaluza en este aspecto que estamos analizando y que tal cosa ha sido crucial para la desconexión generada con su elector/a lo ha reconocido la propia Susana Díaz a los dos días siguientes de la elecciones en la Cadena SER en una entrevista con Pepa Bueno. Susana Díaz, según ella

---

[31] En este mismo sentido se ha expresado Manuel Pérez Yruela cuando señalaba que se ha podido dar “un desfase de complicidad y entendimiento entre el partido y la sociedad”. Ver Javier Ramajo, “Claves sociológicas de un vuelco electoral histórico?”, *eldiario.es*, 6 de diciembre de 2018 (https://www.eldiario.es/andalucia/hastio-nacional-oportunidad-derecha-Andalucia-elecciones_0_842716330.html).

misma ha dicho, veía con cara de extrañeza lo que hacía Cs durante la campaña y en concreto en el mitin final cuando en este se decía que votar a Cs era votar contra la independencia de Catalunya porque "pensaba que Marín estaba equivocado hablando de Cataluña". Pero como ella mismo reconocía: "Ahora tengo que reflexionar porque la que pensaba que esto iba de Andalucía era yo". Una forma evidente de mostrar que su enfoque había sido notoriamente erróneo.

Pero si esto que digo es verdad y el problema ha sido la incomparecencia del adversario en el caso del PSOE (y también de AA, y por tanto de las izquierdas) en uno de los asuntos que realmente le importaban a la gente (en donde el sentido de España es uno de ellos, aunque no el único, y en donde Andalucia se ve como parte de España y no como algo ajena a ella[32]), entonces, no es que hayan perdido por culpa de lo que hace Pedro Sánchez (y Pablo Iglesias, aunque el caso de AA es especifico) en el "asunto catalán" (que puede ser que sí), sino porque nadie ha puesto un discurso diferente ni ha contrarrestado la cantidad de mentiras y barbaridades, de estereotipos, que se han dicho. Nadie contrapuso un discurso político alternativo a este menester como para saber si había dos -o más- planteamientos entre los que había que elegir uno.

A este respecto conviene recordar que un discurso político no es un conjunto de frases sueltan ni eslóganes; un discurso político es una orientación política determinada en una dirección de conjunto que recoge de manera sencilla una idea o un proyecto de país y/o de CCAA. Y el PSOE (ni AA) han sido capaces de poner algo así sobre la mesa en un asunto tan delicado como este; y si querían contrarrestar los "cuatro" estereotipos -pero potentes- que estaban en circulación era preciso que tal cosa apareciera. Y no se ha dado. Ni para España, ni para Andalucía[33].

Por tanto, cabe intuir que lo que está haciendo Sánchez pueda generar problemas en cierta parte de la ciudadanía andaluza. Tal vez sea así. Pero si lo es, lo será por una intuición o por un deducción vía terceros, pero no porque se haya testado. No se ha podido testar porque enfrente no había nadie que dijera esta palabra es mía. Susana Díaz pensaba que si ella decía que se tenía que hablar de Andalucía, y con su "pedigrí" de no

---

[32] Por no comparecer no compareció ningún líder nacional del PSOE en el mitin final de su campaña. Evidentemente Cs y PP llevaron a Pablo Casado y a Albert Rivera. Incluso AA trajo a Pablo Iglesias para el mitin final (y también para los tres últimos días).

[33] En el programa del PSOE sí hay un par de páginas dedicadas a ello, de manera muy somera. Pero como discurso y proyecto político, que es de lo que se habla, no estuvo en el espacio público. Véase https://www.psoeandalucia.com/wp-content/uploads/2018/11/PROGRAMA-ELECTORAL-2018-PSOEA_ANDALUCIA_DIGITAL.pdf#page76.

ser independentista, era suficiente como para que el asunto espinoso que nos trae de cabeza a este país se desvaneciera en el aire. Y no es así. De hecho, no lo ha sido.

Con todo, no creo que el problema sea solo de Susana Díaz o del PSOE andaluz: dicha carencia de discurso político, coherente y potente, sustentando en un proyecto de país claro (aunque sea complejo) es un problema que parece afectar al PSOE (federal o español) pues su apuesta real por dicha cuestión (más allá de gestos) es muy débil y frágil en cuanto a su contenido. No digo que tal cosa sea fácil, pero es necesario e imprescindible ante la realidad y los problemas que tenemos.

En esto las derechas, incluida Vox, les han ganado a las izquierdas por goleada. Estas no es que tengan un proyecto muy elaborado, nada más lejos de la realidad, pero tiene dos o tres ideas-fuerza que les son suficientes como para arrinconar al contrario (y es más fácil para ellas, pues no tienen que "innovar" ya que es básicamente más de lo mismo, cosa que a las izquierdas no les basta si queremos salir del atolladero). Probablemente si el PSOE (y también AA) hubiera hecho un buen discurso político a este respecto no hubiera tenido fácil no perder ciertos votos que se le han ido a otras opciones (o sí), pero cabe tener como buena hipótesis de trabajo, aunque ya contrafáctica, que el electorado que se le ha quedado en casa se pudiera haber activado. Y en el peor de los casos hubiéramos podido comprobar si tales ideas salen triunfantes o no. Pero ahora lo único que sabemos es que el adversario ganó en esta faceta por incomparecencia del rival.

¿Y cuál ha sido el planteamiento de AA en todo esto? Pues, como hemos ido indicando a lo largo de estas notas, su planteamiento fue muy similar al de Susana Díaz, aunque elevado a una potencia mayor. Teresa Rodríguez y Antonio Maillo han estado hablando del andalucismo como si por aquí no hubiera pasado el debate del *procés*. No entendían que gran parte del malestar de la gente con el *procés* estaba justamente en lo que hemos dicho en párrafos anteriores en relación con el PSOE de tal modo que ciertas consideraciones y miedos habían calado en la ciudadanía[34]. Y en vez de ofrecer una alternativa para que ciertas inseguridades se calmaran y ciertos prejuicios se desactivaran, su respuesta era la misma que la de Susana Díaz: lo que Teresa Rodríguez le repetía a Juan Marín en todos los debates eran simplemente que "ya está hablando otra vez de Catalunya", pero sin rebatir ni argumentar nada más. Su única oferta política era eludir el asunto. De nuevo, como le pasara al PSOE, no presentó ni un discurso articulado ni un proyecto político consistente desde el que contrarrestar dicha cantinela.

[34] Por cierto aquí queda por hacer una buena labor de pedagogía política en nuestra querida tierra.

Es más, a tal vacío, habría que sumarle una peculiar defensa del "derecho a decidir" en su programa electoral[35] que equiparaba -erróneamente- lo hecho por Andalucia aquel 4 de diciembre y 28 de febrero con el denominado "derecho a decidir" al que apela el movimiento independentista catalán; una equiparación que supone, de facto, dar entrada al "derecho de autodeterminación", y todo ello teniendo como telón de fondo a la sociedad andaluza actual. Todo un desatino. Solo hubo ideas sueltas, ciertos reclamos icónicos, algunos eslóganes y poco más. Pero su discurso político, en el sentido profundo del término, brilló por su ausencia. Y este vacío no es solo una carencia "andaluza", sino que afecta al conjunto de UP[36].

No obstante, debido a que hay cierto arraigo e inercia de cierta tradición electoral (IU, Podemos,…), AA ha podido resistir parte del tsunami, aunque como he mostrado más arriba el golpe que han recibido es fuerte, muy fuerte. Y no es solo de ahora.

Cómo he venido repitiendo a lo largo de estos últimos 2 años, las razones que afectan a Podemos tienen que ver con el subsuelo sobre el que pretende operar. Este es el problema que tiene UP[37]. Realmente la cosa viene de lejos y desde las elecciones de 2015 la caída y pérdida de fuerza, sintonía, vitalidad, etc. es notable, tanto en España como en Andalucía. Aquí influyen factores internos, coaliciones, ciertos discursos y comportamientos, malas decisiones, falta de conocimiento de la realidad y de sus cambios, etc. Pero no me extiendo en ello porque he escrito bastante sobre esto por lo que remito a mis anteriores textos.

Por tanto, el problema no ha estado solo en la campaña. La campaña no es la *causa de, aunque sí puede ser vista como un síntoma de*. Pongo dos ejemplos para mostrar este mal síntoma que afecta a la campaña pero que no viene solo de los 15 días de la campaña, sino de más atrás.

El primero ha tenido que ver con el "soniquete" de Teresa Rodríguez que con el PSOE-A y Susana ni agua. Solo cuando le presionaban mucho salía con aquello de que no facilitaremos un gobierno de las derechas, pero se le notaba forzada y a

---

[35] Véase el Preámbulo de dicho programa donde se habla de ello (https://adelanteandalucia.org/wp-content/uploads/2018/11/programa_gobierno.pdf#page187)

[36] Como bien señala Guillermo Fernández: "No es normal que Podemos no ponga sus 70 diputados y recursos a trabajar en plantear una reforma constitucional y un modelo de Estado serio. Seguramente, no sería algo definitivo, pero sí un borrador al que añadir todas las matizaciones y carga retórica posterior. Enseñar cuál es la propuesta para un país más justo es necesario. Mientras eso no exista y se limiten a hablar de que hay que hacer un referéndum, que es algo procedimental que vale para el primer mes del conflicto y después se queda corto, Podemos seguirá sin pronunciarse sobre la cuestión crucial de España de los últimos años". Ver Guillermo Fernández (entrevista): "Me parece una torpeza que Podemos defina su objetivo en parar a Vox".

[37] Ver Fdez-LLebrez, "El cambio político y el funesto 2016".

regañadientes (y todavía ni se pensaba que entraría Vox o que lo haría con poca fuerza). Son muchos los ejemplos de ello a lo largo de estos cuatro años (y también en la precampaña y en la campaña, aunque en la última semana fuera menos incisiva). Pero el poso dejado ha sido de una cierta desconfianza en el electorado de izquierdas ante lo que pudiera hacer Teresa Rodríguez a la hora de formar gobierno. No es extraño pues hablamos de la corriente de Podemos más claramente antiPSOE (y no solo por el PSOE como partido, sino porque este no es la "auténtica izquierda", la de "de verdad"). Es cierto que en la campaña este tono se ha suavizado por parte de Adelante Andalucía[38]. Pero no era suficiente, pues la experiencia pasada no ayudaba en nada. Y ni siquiera la entrada de Pablo Iglesias en la campaña lo ha allanado. Y no ha sido así porque no olvidemos que fue Pablo Iglesias y su planteamiento político el que, junto a las presiones acaecidas en el PSOE, lapidó -lapidaron- las posibilidades de un acuerdo de gobierno con el PSOE[39], incluido el hipotético apoyo que se podría haber dado vía abstención al pacto PSOE-Cs. Ya sea en una o en otra versión, o en las dos, tales decisiones -sobre todo la primera- está dejando huella en la memoria de la desconfianza y de los recelos de una parte de la ciudadanía. Es verdad que obsesivamente Pablo Iglesias ha pretendido reconducir ese error con lo de los presupuestos o la moción de censura, pero llega tarde, siendo a estas alturas poco creíble ni verosímil. Y esto ya no tiene que ver con la campaña concreta, sino con subsuelos más hondos y con rectificaciones muy superficiales. La campaña lo que no ha podido es corregir dicha desconfianza. En el mejor de los casos dejarla como estaba.

El segundo tiene que ver con el famoso video de campaña[40]. El video electoral desde el punto de vista estético está muy bien hecho. Es de una belleza enorme y de gran sensibilidad. A mí me gustó bastante. Pero cuando lo vi detecté que algo fallaba. ¿Por qué? El video hablaba de una realidad a la que los miembros de mi generación

---

[38] Cosa que la facilitaba la presencia de Antonio Maíllo.

[39] Sobre esta concreta cuestión tiene interés traer a colación unas recientes y certeras palabras de Iñigo Errejón. En una entrevista, a la pregunta del periodista sobre "¿Qué les ha fallado en Andalucía?" su respuesta fue: "No me corresponde a mí pero no sé si el análisis se hace bien mirando sólo a la campaña andaluza. Hay que abrir más el foco. Nosotros entre el 20-D y el 26-J perdimos un millón de votos. ¿Cuándo se perdieron los votos en Andalucía? ¿Ahora o antes?". Y ante la siguiente pregunta relativa a si la suma de Podemos e IU resta, su respuesta fue: "No tiene por qué. A lo mejor los votantes no penalizaron eso sino que no se formara gobierno con el PSOE antes del 26-J". Ver Iñigo Errejón (entrevista), "Hay que disputar a la derecha la idea de España", ctxt.es (Revista contexto), 14 diciembre 2018 (https://ctxt.es/es/20181212/Politica/23449/%C3%ADñigo-Errejón-entrevista-Comunidad-de-Madrid-pacto-Gabilondo-s%C3%ADmbolos-nacionales.htm).

[40] Adelante Andalucía, "Un tiempo que amanece" en https://www.youtube.com/watch?v=k0AgBBvzETc&feature=youtu.be

política de izquierda nos emociona (nos dice algo sobre nuestro nostálgico pasado ya que la *Verde, blanca y verde* de Carlos Cano era una especie de himno para oficial). Pero no estaba nada claro que ese mensaje le dijera algo a la actual sociedad andaluza, y menos aun a ciertas generaciones. Se podía estar dando el típico error de narcisismo político (mirarse al ombligo) al pensar que porque a los "míos" esto nos emociona, entonces, va a emocionar a los demás; o porque si esto "me gusta a mí", ya convencido de dichas "bondades", entonces, iba a decirle algo y a gustarle a la actual sociedad andaluza. Era un vídeo que expresaba el *síntoma* de que AA estaba fuera de los sentires reales de la sociedad que quiere representar, por la sencilla razón de que ese andalucismo y el estupendo proceso que lo alumbró, ya no actúa en nuestra sociedad como un problema real y un sentir de futuro. Forma parte de nuestro legado, y ante ciertos agravios se activa, pero no tiene la suficiente fuerza como para conectar con los deseos e inquietudes de la ciudadanía (y más sabiendo como el PSOE ha jugado con este factor desde hace mucho tiempo). Un desfase que tiene que ver con la falta de mirada directa a la sociedad que se quiere representar para, a partir de ahí, actuar con ella y sobre ella. Y este es un problema que no es nuevo en cierta izquierda.

Y a todo ello hay que sumarle las divisiones internas que se dan en el seno de dicha formación, que no son pequeñas.

Si juntamos todo ello vemos que la falta de sintonía, de discurso, de proyecto, las discusiones internas, etc… han sido problemas no menores que se han visto reflejados en la propia campaña y en la trayectoria que AA. ha ido llevando (incluida su propuesta política confederal para Andalucía, fórmula que no encaja bien con la realidad andaluza). Por todo ello, cabe pensar que el problema es más peliagudo y profundo, sin quitar por ello las responsabilidades concretas por lo hecho en estos últimos meses (o 15 días). A día de hoy, el problema de UP no es algo meramente coyuntural. Y digo a día de hoy porque esto puede que cambie (pero incluso dicho cambio será ya en un contexto político diferente al de 2014-2016).

No obstante, el impacto que señalo de este factor (ya sea para el PSOE y/o para AA) es algo que solo lo puedo afirmar como hipótesis de trabajo porque requería de datos para confirmarla más en detalle, pese a los muchos indicios que hay. Es evidente que no es el sentir de todos los andaluces y también lo es que la desconexión del PSOE andaluz no es plena porque, de lo contrario, no hubiera sido el partido más votado (ni AA hubiera retenido lo que ha retenido). Pero si analizamos el asunto desde el punto de vista de lo expuesto en el espacio público y vemos los resultados electorales cabe argüir que

este factor ha ocupado un lugar significativo en el terremoto producido. De hecho hay algunos datos que corroboran la relevancia de dicha cuestión, aunque estos afectan más a Vox que al conjunto del electorado. Con todo, como digo, hay que ser prudentes y plantearlo a modo de hipótesis a la espera de estudios cuantitativos y cualitativos que la corroboren fehacientemente.

Aun así, esto no es lo único que explica lo ocurrido en las elecciones andaluzas.

El segundo item a analizar es el factor que hemos denominado de cansancio o incluso *hartazgo* ante ciertas cuestiones que quedan muy identificadas con el PSOE en Andalucía. Por cierto, un *hartazgo* que AA no ha sido capaz de capitalizar, más bien al contrario, lo que es muy indicativo de sus dificultades y limitaciones políticas. Difícil es determinar el por qué de esta falta de confianza en AA. hasta que no tengamos más datos, aunque no cabe descartar que algunas de las cosas ya indicadas hayan podido influir en ello.

2.2.- El *hartazgo* hacia el PSOE: corrupción y agotamiento político.

Este factor no ha sido menor. Es verdad que nos faltan datos para cuantificar cuánto peso ha tenido y que puede ser analizado en clave de desafección. Incluso nos falta información para señalar qué aspectos de todo lo que este factor contiene han tenido más relevancia a la hora de votar y/o de no votar. De nuevo aquí hemos de hablar en términos de hipótesis. Dentro de este *hartazgo* cabe incorporar varias cuestiones.

La primera de todas tiene que ver con el cansancio de llevar 36 años en el gobierno y la no alternancia en el mismo durante todos estos años. Andalucía es la única CCAA donde tal cosa no ha (había) ocurrido. Esta cuestión ha sido toda una constante por parte de las derechas que han hecho de echar al PSOE un tarea incólume ya fuera por tierra, mar o aire.

La segunda tiene que ver con los entramados que tantos años de poder ha generado y producido el PSOE en Andalucía, dándose una especie de imbricación entre partido e instituciones que hace indistinguible ambas realidades. Esto ha ido a más con el paso del tiempo en donde el peso de dicho binomio ha ido basculando claramente hacia la institución en detrimento del partido. Históricamente el PSOE, sobre todo a través de las “Casas del Pueblo”, aunque no solo, ha tenido una presencia orgánica y organizativa en la vida social andaluza (sobre todo en sus pueblos característicos, esos de entre 1.000 y 10.000 habitantes) que le daba un arraigo propio y específico y que le permitía conectar con ciertos sentires de la sociedad andaluza, llegando a donde muy poca gente llegaba. Esto tiene dos caras: por un lado, dicho arraigo y, por otro, la

creación de una red tupida de intereses bastante compleja que producía una percepción de "régimen" propio. Este segundo aspecto se ha mantenido produciendo un *hartazgo* y cansancio sobre ciertas prácticas y rutinas. Sin embargo, el primero de estos aspectos (vida organizativa del partido) ha ido desapareciendo con el tiempo hasta el punto de que su realidad organizativa es casi inexistente.

Este deterioro organizativo le ha restado vitalidad al PSOE, capacidad de conexión con la sociedad y capacidad de abrirse a la misma, haciendo del aparato institucional (la Junta) la única referencia real y alentando un tipo de organización-institución donde lo único que ha sobrevivido es el liderazgo de Susana Díaz y su reducido equipo de trabajo. Así, de este complejo entramado lo que ha quedado son los intereses, un liderazgo fuerte y poco más. Una sórdida realidad cada vez más difícil de digerir y de la que no extraña que cierta gente quisiera "pasar página".

La tercera tiene que ver con ciertos índices de paro que se repiten ya de manera exagerada a lo largo y ancho de Andalucía. Algunos ejemplos de la provincia de Cádiz: "en Sanlúcar de Barrameda el paro se sitúa en el 33,14%. Las poblaciones de La Línea de la Concepción, Jerez de la Frontera, Chiclana y Puerto Real tienen una tasa de paro del 32,75 %, 32,28%, 30,46% y 29,29%, respectivamente. En Andalucía se encuentran los niveles de paro más altos de España desde hace demasiados años ya. Esto supone una inquietud, desazón y desesperanza permanentes"[41] que no es extraño que haya influido en un cambio de voto y en la abstención. Relación que es preciso demostrar, pues faltan datos para ello, pero que no es una hipótesis descabellada pensar que tales referencias en una situación de cierta inseguridad haya tenido influencia a la hora de los resultados[42].

La cuarta cuestión es la corrupción. Es cierto que no ha habido casos nuevos en estos años dentro del gobierno (en sentido estricto), aunque sí si ampliamos un poco el foco de miras. Pero sobre todo ocurre que es mucho lo que se lleva arrastrado a este respecto. Son varios los datos que ahondan en esta misma idea (y tal vez no casualmente muchos de ellos muy recordados por la prensa de derecha como Libertad Digital, Intereconomía, ABC,…).

---

[41] Francisco Lozano Sanz, "Elecciones en Andalucía: lo que no se ha dicho", *infolibre*, 11 de diciembre de 2018 (https://www.infolibre.es/noticias/club_infolibre/librepensadores/2018/12/11/elecciones_andalucia_que_no_dicho_89692_1043.html).

[42] Sobre la relación entre desigualdad, niveles de pobreza y participación electoral se ha referido Juan Montabes en esta entrevista: "A Vox lo han votado quienes se están beneficiando de la inmigración", lavozdelsur.es, 12 diciembre de 2018 (https://www.lavozdelsur.es/a-vox-lo-han-votado-quienes-se-estan-beneficiando-de-la-inmigracion/).

Comencemos primero por datos generales que afectan a España (y que si tuvieron fuerza moral para una moción de censura, ¿por qué no lo va a tener para echar y querer cambiar de gobierno en Andalucía?). En 2018, según *Transparencia Internacional,* España ocupó el peor lugar en el ranking de percepción sobre la corrupción desde 2012: el 42 de 180 con una puntuación de 57 sobre 100 por debajo de la media de Europa occidental que es 66[43]. Este ranking no habla del grado de corrupción de un país, sino de la percepción que se tiene por parte de la ciudadanía de la misma, cuestión esta que es relevante a la hora de conformar las subjetividades de los votantes.

En el *Índice de Competitividad Regional* (que se publica cada tres años) de la UE, que mide, entre otras cosas, la corrupción, Andalucía - junto a la Rioja- aparece como la CC.AA más corrupta institucionalmente hablando de España. Información esta que se dio a conocer en 2018 y que fue rápidamente sacada por medios como Intereconomía, Libertad Digital[44]; dato reiterado en otra web donde Andalucía aparece también en primer lugar, incluido el coste económico de dicha práctica y que ABC sintetizó en dos cifras: 500 investigados y 5.000 millones bajo lupa[45].

Y si nos detenemos en el *Índice Europeo de Calidad de Gobierno*, también de la UE, resulta que Andalucía es la peor parada en cuanto a dicha calidad ubicándose en el último lugar (con 33 puntos, la media española está en 42 y la mejor el País Vasco con 63 puntos). Dentro de este índice se analiza (por la Universidad de Gotemburgo) un apartado -el segundo- que estudia el "Indice de Imparcialidad" a la hora de prestar servicios públicos. Cantabria es la comunidad más imparcial, seguida del País Vasco y Navarra. La menos imparcial es Andalucía, a la que siguen Castilla y León y la Comunidad Valenciana[46]. Dato este que se relaciona con el aspecto anteriormente señalado sobre el entramado de intereses creado institucionalmente en Andalucía y que al juntarlo con la

---

[43] eldiario.es, "España obtiene su peor resultado sobre percepción de la corrupción en el ranking de Transparencia Internacional desde 2012", *eldiario.es*, 21 de febrero de 2018 (https://www.eldiario.es/politica/Espana-percepcion-corrupcion-Transparencia-Internacional_0_742626882.html).

[44] Y por tanto con mucho eco en ciertos públicos. Véanse: Intereconomia.com (https://intereconomia.com/economia/politica/ce-situa-andalucia-como-region-mas-corrupta-de-espana-20170310-1838/); y Libertad Digital (https://www.libremercado.com/2017-03-10/bruselas-senala-a-andalucia-como-la-autonomia-mas-corrupta-de-espana-1276594333/).

[45] Antonio Vega, "Las cifras de la corrupción que salpica a la junta de Andalucía: 500 investigados y 5.000 millones bajo lupa", *ABCandalucia*, 22 de octubre de 2018 (https://sevilla.abc.es/andalucia/sevi-cifras-corrupcion-salpica-junta-andalucia-500-investigados-y-5000-millones-bajo-lupa-201810210310_noticia.html).

[46] Patricia Malagón, "La UE certifica que Andalucia tiene el peor gobierno de España", *Libertad Digital*, 16 de abril de 2018 (https://www.libremercado.com/2018-04-16/la-ue-certifica-que-andalucia-tiene-el-peor-gobierno-de-espana-1276617032/).

cuestión del mal gobierno y la corrupción[47] nos deja un panorama desolador desde este punto de vista para el gobierno socialista andaluz.

Y la quinta cuestión es que pese a todo lo anterior, la propuesta de Susana Díaz era de pura continuidad con el pasado. Conviene recordar que los dos presidentes de la Junta enjuiciados en el "caso de los ERE" tienen relación con ella: Jose Antonio Griñán fue su mentor político y Manuel Chaves también forma parte del mismo "grupo de poder" del que proviene Susana Díaz. Si bien en los anteriores comicios pudo salvar dicho escollo, en estos Susana Díaz no fue capaz de ofrecer renovación alguna a este respecto quedando identificada con esta larga tradición de hábitos y formas de hacer y proceder característico de cierto socialismo andaluz. Y no solo quedaba en ese pasado, sino que tampoco propuso un proyecto nuevo de cambio que rompiera o generara sabia nueva para ilusionar frente a ciertas prácticas pasadas y para el futuro de Andalucía.

De nuevo, en el terreno de la política andaluza, el PSOE no fue capaz de proponer un discurso político atractivo y nuevo que permitiera abrir una nueva etapa aunque fuera dentro de las filas del socialismo andaluz. Ni hubo discurso político ni proyecto más allá de un conjunto de consignas y de una herencia pasada de la cual ella misma no podía deshacerse. Esta falta de proyecto no solo acentuó dicha identificación para que otros vieran la oportunidad y la necesidad de echar al PSOE (y en concreto a Susana Díaz), sino que sobre todo no produjo capacidad de conexión para con sus propios votantes y electores. Su único incentivo, y del que solo se habló al final de la campaña cuando vieron los datos de las encuestas, era ser el voto útil para parar a la extrema derecha. Pero ya fue demasiado tarde cuando surgieron dichas alarmas y sin sustancia suficiente como para movilizar a los suyos, fidelizarlos y/o buscar nuevos votantes que no le hicieran perder su predominio político (y garantizar así un gobierno de "centro izquierdas", o impedir un gobierno de las derechas). Y así fue que, aunque ganó, no fue suficiente como para evitar un posible gobierno de las derechas en Andalucía.

Y en el caso de AA, más allá de la consigna contra el "susanismo", tampoco hubo un proyecto político atractivo que sirviera de alternativa aunque fuera para atraer ese voto de castigo por la izquierda. De nuevo, la falta de profundidad política volvió a emerger tal y como pasara con el factor anteriormente analizado.

Si unimos todos estos elementos se puede entender por qué el cansancio y el *hartazgo* han podido actuar en estas elecciones en el sentido en el que lo ha hecho. Un

---

[47] En el segundo trimestre de 2018, en los juzgados y tribunales de Andalucía se dictaron siete sentencias sobre corrupción. Véase Europa Press en https://www.europapress.es/andalucia/noticia-juzgados-tribunales-andalucia-dictaron-siete-sentencias-corrupcion-segundo-trimestre-20181016200407.html

hartazgo y cansancio que no son necesariamente de extrema derecha, sino transversal en este terreno y en el que conviven personas de diferentes sensibilidades ideológicas (centro, derecha, izquierda moderada, sin adscripción clara,…), lo que complejiza aun más su composición.

Cuando se juntan ambos factores analizados es cuando se empieza a entender por qué el PSOE dejó de ser -en estas elecciones- esa fuerza social y política con peso y arraigo y con capacidad de conectar con la sociedad andaluza en los niveles que es necesario para parar la avalancha de las derechas. No conviene olvidar que gran parte del voto al PSOE en Andalucía no es un voto meramente ideológico, sino un voto más emocional, muy epidérmico, en donde es la conexión con la piel y lo sentido por los andaluces -sobre todo en ciertos territorios- lo que históricamente le ha dado fuerza y calado. Es esa conexión "epidérmica" (podría decirse), en su sentido más hondo, con una parte significativa de la sociedad andaluza la que se resquebrajó, aunque es tal el peso en numero de votos que tiene que le permite ganar las elecciones cómodamente (las diferencias con el segundo y tercero siguen siendo grandes en términos comparativos). Pero eso ya no es suficiente, ni cuantitativamente ni cualitativamente hablando.

No obstante, intentos de ganar electoralmente al PSOE en Andalucía ha habido muchos. Incluso Javier Arenas ganó unas elecciones. Lo novedoso en este caso es que la suma de las derechas esta vez ha alcanzado la mayoría absoluta. Detengámonos por tanto un poco en esas derechas, lo que nos lleva al tercer factor de nuestro análisis.

2.3.- La inmigración (extra comunitaria), la derechización de las derechas y la cristalización de la extrema derecha.

Cada una de las derechas cumple su papel dentro de su "círculo". Cs gira más hacia el centro; PP es la derecha; y Vox representa a la extrema derecha. Esta vez han recogido por todo el abanico y espectro político de ese espacio. Cabe destacar una cosa común a los tres: que ninguna de ellas tenía un liderazgo interno claro ni bueno en el caso andaluz. Eran líderes que repetían, y viejos en ese sentido, y con poco carisma. No obstante, en el caso de PP y Cs (y también de Vox aunque a este se le ha visto menos entre los medios, no así en las redes sociales[48]) los líderes andaluces han estado acompañados de manera clara por los líderes nacionales en casi todo momento.

[48] Para la relevancia de las redes en la configuración de la actual política, véase Mounk, *El pueblo contra la democracia*, pp. 143 y ss.

Cs ha tenido la gran habilidad de parecer oposición cuando ha sido gobierno durante tres años con el PSOE. Este doble juego en la campaña lo ha hecho bastante bien, mostrando una cara voraz contra el PSOE, pero desde una posición de centro (en el terreno económico y en otras variables); y a la par un contraste claro con el PP, sobre todo en términos de corrupción. Es la primera vez que una fuerza que se coaliga con el PSOE ha mejorado sus resultados. También cabe destacar su capacidad para instalarse en un *frame* sobre España en el que se mueve como pez en el agua. Sintomático era lo que se decía en el mitin de final de campaña de Cs: votar a Cs es votar contra el independentismo (y por añadidura se dejaba entrever que votar a PSOE es votar a socios del independentismo tal y como quedaba reflejado en el bus de campaña de dicha formación[49]). Del mismo modo que el PP, Cs ha hecho de sus líderes nacionales los líderes reales de su partido, siendo Rivera y Arrimadas dos candidatos más de la campaña. Con esto ha conseguido obtener muy buenos resultados y darle una "mordida" grande, como vimos más arriba, al electorado medio del PSOE. Pero aun así no ha conseguido dar el sorpasso al PP, el cual ha aguantado el tirón.

El PP también ha hecho una campaña netamente "española" en cuanto a la agenda, tanto en temática como en liderazgo con la intención de contener la sangría que preveía tanto por Cs como por Vox. El líder del PP Pablo Casado fue el primero en derechizar la campaña de las derechas con discursos muy fuertes en el terreno nacional e inmigración (extra comunitaria)[50]. Esta derechización del discurso político aumentó la polarización y permitió la entrada de demandas muy demagógicas y con un lenguaje muy agresivo por parte del PP[51], lo cual posibilitó una entrada mucho más "natural" en el escenario político andaluz de las ideas extremistas de Vox, haciendo desde el minuto uno

[49] Con el eslogan de "Se ríen de España, se ríen de ti" y con unas fotos seguidas y a la par de Oriol Junqueras, Carles Puigdemont, Susana Díaz y Pedro Sánchez se recorrió Cs Andalucía en bus (https://www.diariosur.es/elecciones/andaluzas/autobus-ciudadanos-imagen-20181129125350-nt.html). En esta cuestión Cs mostró su cara más "radical" y demagógica.

[50] En esto último y en otras cuestiones Cs sí intentó tomar una posición más moderada.

[51] Pablo Casado en la campaña electoral calificó a Pedro Sánchez de "presidente ilegítimo". Ver María Jesús Guemes, "Pablo Casado tacha a Pedro Sánchez de "presidente ilegítimo", Cadena SER, 29 de noviembre de 2018 (https://cadenaser.com/ser/2018/11/29/politica/1543505237_963580.html

un “blanqueo” de tales concepciones[52]. Así, el PP le dio protagonismo a la competencia con Vox, lo situó en campaña y compró parte de su discurso radical, pero aderezado con que ellos eran la garantía del cambio, la garantía de echar al PSOE.

Y todo ello sin contrincante alguno (por las izquierdas) ante ciertos postulados, como por ejemplo en lo relativo a la inmigración, donde nadie de nuevo conformó un discurso político en el que la integración social y otras consideraciones a este respecto jugaran un papel relevante. De nuevo ocurrió como con el primer factor analizado: se eludió la cuestión[53].

Aunque el PP ha perdido muchos apoyos electorales, también es verdad que al retener el suficiente electorado como para mantener la segunda plaza, ahora está en la mejor posición para gobernar la Junta. Su líder ha pasado de poder quedar en la cuneta (Juanma Moreno no es de la cuerda de Pablo Casado) si no hubiera podido gobernar a posiblemente ser el primer presidente no socialista de la Junta.

Pero como es obvio, de este “triunvirato” la gran novedad ha sido la emergencia de Vox con cerca de un 11% y 12 escaños, ahí es nada. A ello le dedico la parte final de estas notas ya que correlacionan muy bien con la variable que estamos analizando (factor inmigración extra comunitaria).

No es extraño que el ascenso de Vox haya pillado a muchos por sorpresa. Era previsible que entrase y todas las encuestas le daban un 4%, pero es que se ha ido a más del doble. Con estos datos ya dejamos de ser, por desgracia, la excepción europea.

A la hora de acercarnos a Vox conviene hacerlo con la serenidad activa de la que habla Eugenio del Río, pues lo primero que conviene es conocer bien lo que ha

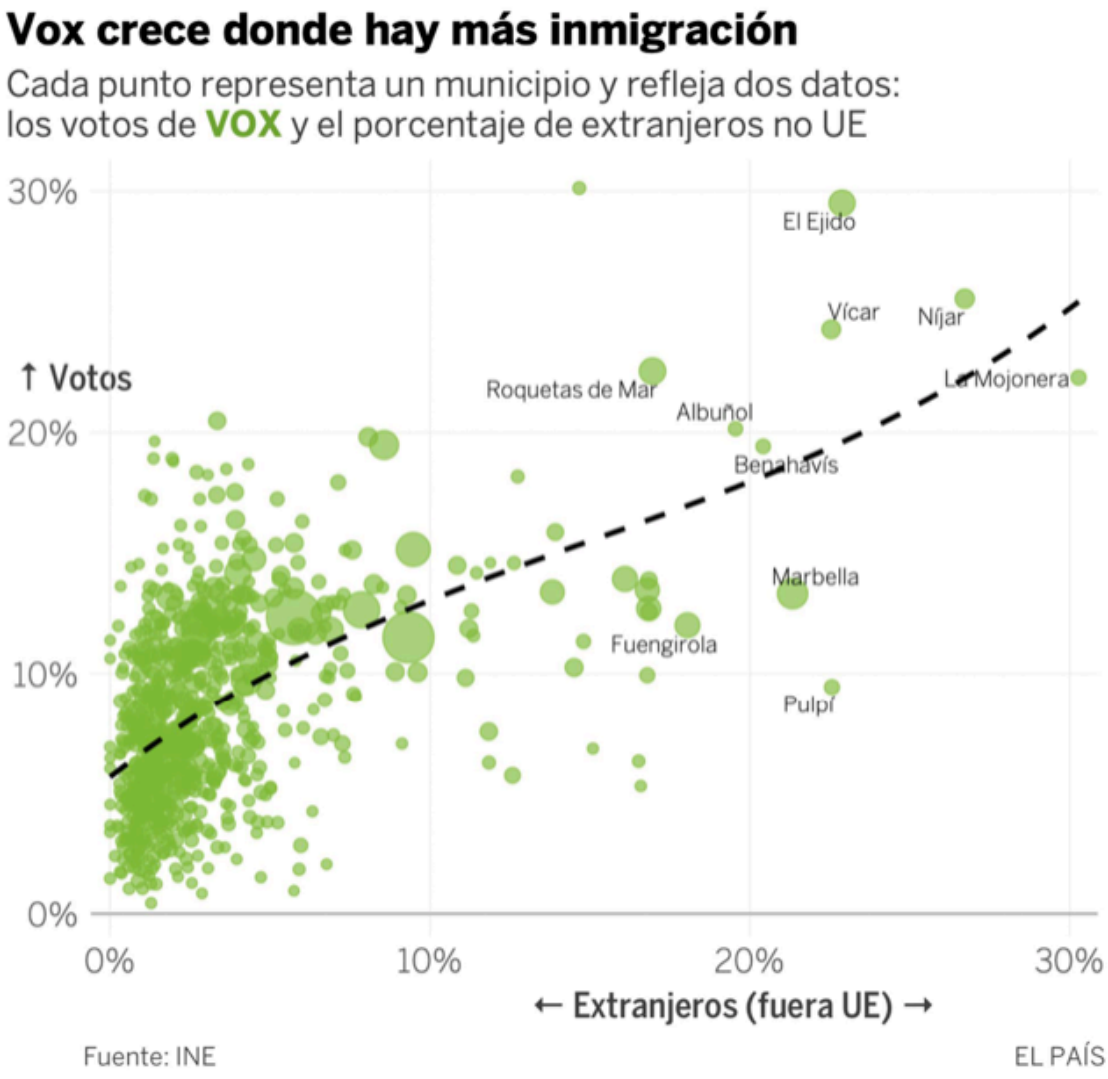
---

[52] Es verdad que Vox es una especie de excisión del PP. Y que el PP lo quiere ver como el “hijo pródigo”. ¿Pero lo es y lo quiere ser? ¿Acaso Vox no quiere darle el sorpasso también al PP? Ejemplo de ese blanqueo son estas palabras de Jose María Aznar dichas en medio de la campaña: “Vox no es una fuerza antisistema, es un partido que defiende reformar la constitución” (lasexta.com, 23 de noviembre de 2018 (https://www.lasexta.com/noticias/nacional/jose-maria-aznar-defiende-a-vox-no-es-una-fuerza-antisistema-es-un-partido-que-defiende-reformar-la-constitucion-video_201811235bf84ff80cf2765a31117906.html). Y también conviene recordar estas palabras de Casado referidas al asunto migratorio, también vertidas en la campaña: “aquí no se matan carneros en casa y aquí no hay problema de seguridad ciudadana, no hay sitio para todos los que quieran venir a España”. Pablo Casado: “Si vienen inmigrantes que quieren disfrutar de ayudas sociales sin respetar las costumbres occidentales se han equivocado de país”, lasexta.com, 24 de noviembre de 2018 https://www.lasexta.com/noticias/nacional/elecciones-andalucia/pablo-casado-si-vienen-migrantes-que-quieren-disfrutar-de-ayudas-sociales-sin-respetar-las-costumbres-occidentales-se-han-equivocado-de-pais-video_201811245bf956340cf2765a3112793a.html.

[53] Y era al PP a quién había que responder porque con Vox en teoría no se debatía. Sintomático son también los programas de PSOE-A y de AA a este respecto, donde este asunto o bien es abordado al final y muy por encima o ni casi es mencionado. Vid supra notas 32 y 34.

ocurrido[54]. Una vez que hemos visto los rasgos socio demográficos de sus votantes es necesario detenerse un poco en las razones de por qué se ha votado a Vox. De nuevo en esto hay que andarse con cautela porque los estudios que hay tampoco son definitivos. Pero si juntamos datos agregados y algunos de opinión, que empiezan a aparecer, se constata lo siguiente.

Desde el punto de vista agregado se aprecia una clara y fuerte correlación entre el voto a Vox y la existencia de población inmigrante extra comunitario. Hay varios análisis que lo han corroborado, pero en la Gráfica publicada por El País "Vox crece donde hay más inmigración"[55] se aprecia claramente dicha cuestión:



[54] Eugenio del Rio, Más allá de Vox: serenidad activa", *infolibre,* 7 de diciembre de 2018 (http://www.pensamientocritico.org/mas-alla-de-vox-serenidad-activa/).

[55] Kiko Llaneras, Javier Galán y Borja Andrino, "Vox crece donde hay más inmigrantes: un mapa de sus votos en cada municipio", *El País,* 3 diciembre de 2018 (https://elpais.com/politica/2018/12/03/actualidad/1543829876_200181.html)

Así, “en los 10 municipios con más población extranjera no comunitaria, Vox ha conseguido un 20% de votos de media (casi el doble que en toda Andalucía)”[56]. Como ya se dijo ha sido “la fuerza más votada en El Ejido, donde hasta el 23% del censo son personas nacidas fuera de la Unión Europea. También ha superado el 20% de votos en 4 de los 5 municipios con más inmigración, todos en la provincia de Almería. Pero esta relación la encontramos en todas las provincias. En Cádiz destaca Algeciras, con un 9% de inmigrantes extra comunitarios y un 20% de voto a Vox”[57].

[56] ibídem

[57] ibidem.

En el cuadro que se adjunta “Los municipios con más votos a Vox”[58] se pone en detalle y resumidamente los municipios donde Vox ha recibido más apoyo electoral, apreciándose esa clara correspondencia.

Desde el punto de vista de la opinión dada sobre por qué se ha votado a Vox, el estudio más completo, a falta de más análisis, es el llevado a cabo por Belén Barreiro para El País (40 dB)[59]. En él se señala que “el 41,6% de los votantes de Vox escoge el discurso sobre la inmigración como una de sus principales razones para haber votado a ese partido el domingo”[60]. De hecho, esta es la razón más representativa de las aducidas por dichos electores. Pero esta razón viene acompañada de otras dos más con números significativos, y que coinciden claramente con el enfoque desplegado en estas páginas en cuanto a los factores claves que hemos ido explicando.

Como se constata en dicho artículo, “además de la inmigración, la intensidad argumental se centra en que se les ha votado “para echar al PSOE del poder”, que gobierna en Andalucía desde hace 36 años”[61], apuntándose a dicha razón un 34,2%; y cercana a este mismo tipo de razones se encuentra un 27% de los consultados que esgrimen que escogieron la papeleta de Vox porque querían “castigar la corrupción y/o apostar por personas honradas”.

Y junto a estas dos razones (inmigración y cansancio o hartazgo), “de inmediato aparecen otros motivos relacionados con la identidad nacional”: un 33,7% asegura haber votado a la fuerza de extrema derecha “porque defiende la unidad de España”, un 28% “para frenar a los independentistas” y un 24,9% les apoya porque “quieren acabar con el Estado de las Autonomías”. De estas tres referidas a la cuestión nacional, una de ellas sí es claramente contraria a la constitución y característica de la extrema derecha de este país (la de acabar con las autonomías), pero las otras dos no tienen por qué quedar vinculadas necesariamente a dicha concepción y valores políticos (ni la identidad nacional ni el no querer la independencia de Catalunya).

---

[58] Ibidem.

[59] LLaneras, “Quién votó por Vox en Andalucía”.

[60] Ibidem.

[61] Ibidem.

Por el contrario, aspectos como las criticas a la ley sobre la violencia de género alcanzan un 11%[62], a las propuestas económicas (de corte neoliberal) un 7,3%, la defensa de la familia tradicional un 5.6%, un 2.8% por la defensa de los valores católicos y un 2.3% por los líderes. Aspectos todos ellos de menor peso a la hora de inclinar el voto por la opción de ultraderecha Vox, pero no significa que no hayan sido utilizados en la campaña ni que no tengan cierto peso en un determinado votante de Vox.

No obstante, para profundizar más en lo ocurrido con Vox es preciso hacer un estudio más preciso de sus planteamientos y consignas políticas (vía redes, mitines, panfletos), incluso de la génesis y desarrollo de dicho partido, donde comparte historia común con el PP[63].

Con todo, y a falta de detalles, sí se pueden señalar un par de consideraciones generales a este respecto. Por un lado, se aprecia un uso "*populista"* en cuanto a la "forma" de hacer política[64] que, en este caso, tira de y hacia valores neoconservadores (conservadores y ultraconservadores). Y por otro lado, es posible hacer una reflexión sobre cómo acercarnos a Vox a la hora de su análisis y del peligro político que dicha formación trae para la democracia. En este sentido,

1.- Es conveniente un poco de calma a la hora de su análisis. Lo que se necesita es pensar, analizar, reflexionar, estudiar.... conocer las causas de lo ocurrido. Y hacerlo con honestidad intelectual. Para ello asumir que se han podido cometer errores no estaría de más porque las cosas no surgen por qué si (aunque irrumpan de forma brusca). Las brabuconadas no ayudan a hacer esto. Al revés, perjudican por lo que retroalimentan. En todo caso, solo sirven para la auto complacencia (y solo la de unos pocos, los de siempre).

2.- No hay 400.000 fascistas en Andalucía. Ni siquiera hay 400.000 personas de extrema derecha en Andalucía. Del mismo modo que en 2015 no había más de 800.000

---

[62] Que esto pudiera ser así (faltan más estudios, como decimos, para tener una idea más completa) no le resta fuerza al valor ideológico que dicha demanda pueda tener dentro de los dirigentes y simpatizantes de Vox. No por casualidad negar la violencia machista ha sido la primera demanda de Vox para la formación del gobierno. Para una aproximación básica sobre el reciente voto de las mujeres, véase: Carles Castro, "A quién votan las mujeres", La Vanguardia, 6 de enero de 2019 (https://www.lavanguardia.com/politica/20190106/453954563244/voto-mujeres-analisis-izquierdas-ideologia.html).

[63] Un ejemplo de esa herencia común en lo orgánico e ideológico puede verse en GEES, *Qué piensan los "Neocon" españoles*, Ciudadela, Madrid, 2007, donde colaboran y escriben, entre otros, Ignacio Cosidó, actualmente en el PP, y Rafael Bardají, actualmente en Vox.

[64] ¿Y qué es si no el "populismo" si no una "forma" de hacer política? Sobre el "populismo", véase Eugenio del Río, "¿Es "populista" Podemos?", *Página Abierta, 236*, enero-febrero de 2015 (http://www.pensamientocritico.org/eugrio0115.htm).

trostkistas en Andalucía, ni más de 800.000 anticapitalistas en Andalucía. Así que pensemos con inteligencia.

3.- Los dirigentes de Vox, y seguramente su militancia, son personas de extrema derecha que defienden valores y políticas muy conservadores, retrógradas en muchos casos, que se sitúan fuera de los acuerdos democráticos que nos dimos hace 40 años sustentados en la defensa de los DDHH como derechos y deberes fundamentales para nuestra convivencia. Como formación política en el parlamento, sus parlamentarios, representan ese espacio político de extrema derecha. Negarlo es un error (el mismo que decir que son "fascistas"). Hay una parte muy importante -la mayor en términos numéricos- de sus electores que proviene del PP. Muchos de los votantes de extrema derecha que ahora votan a Vox, antes ya votaban al PP con toda probabilidad. Es cierto que dentro de ese mundo hay sectores claramente identificados con valores de extrema derecha (siendo preciso cuantificar mejor tanto lo uno como lo otro). También lo es que hay otra parte de su electorado que proviene de viejos abstencionistas, nuevos electores y otras formaciones políticas como Cs y PSOE. Es probable que sean de centro, centro derecha o indefinidos ideológicamente, pero no son de extrema derecha en sentido lato del término. Estos han votado a Vox por varios motivos (*hartazgo*, inseguridad, miedos, cabreo,...). Denunciar las posiciones políticas de Vox diciendo que expresan ideas de la extrema derecha no debe de arrastrar a ese sector de votantes convirtiendo a todo su electorado en el maligno. Vox es un problema y un síntoma. Pero no ser capaz de entender esta complejidad es un problema.

4. Esto no quita para plantear y defender el conflicto de valores que implica la existencia de Vox para una democracia. En esto hay que ser firmes pues los valores democráticos están por encima de los intereses de partidos. Y el ideario de Vox no comparte dichos valores democráticos. Esto lo debe de aprender la derecha española y hacer como parte de la europea[65] y no blanquear a la extrema derecha, por lo que no debería de pactar con ella. El fin no justifica los medios y no todo vale para llegar al poder: los valores democráticos son un límite infranqueable. Y la izquierda debe de estar también a la altura de las circunstancias y hacer de la defensa de la democracia un valor

[65] Por desgracia no toda la derecha europea no pacta con la extrema derecha. La mayoría pacta de una u otra forma. Las grandes excepciones son Alemania, Francia y por ahora Suecia. Pero el valor simbólico y político de Alemania y Francia no es pequeño y de evidente trascendencia para el gobierno de la UE. Para un recorrido por los distintos acuerdos: Alvaro Sánchez Castrillo, "El "cordón sanitario" a la extrema derecha: una medida evitada en una decena de países europeos", *infolibre,* 17 de diciembre de 2018 (https://www.infolibre.es/noticias/politica/2018/12/15 el_cordon_sanitario_extrema_derecha_una_medida_evitada_una_decena_paises_europeos_89823_1012.html)

en donde la línea roja es esa extrema derecha (y no lo que queda a su alrededor que forma parte del juego democrático liberal). Lo demás es creer que estamos en el 36.

5.- Y en cualquier caso, necesitamos y debemos seguir pensando, estudiando, y analizando críticamente dicha realidad.

3.- Concluyendo de forma provisional….

De manera general, y siempre a expensas de nuevas informaciones, se pueden hacer las siguientes consideraciones de manera resumida:

En primer lugar, que hay una pluralidad de factores donde el *hartazgo*, la cuestión territorial y la inmigración (extra comunitaria) han jugado un papel crucial para que se dieran estos resultados. En unos partidos han influido más unos factores que otros, pero todos ellos se dan en un contexto de falta de seguridad en el que hay más miedos, incertidumbres y dudas que certezas. No solo las variables analizadas desde el inicio de este texto han sido claves para entender el conjunto de lo ocurrido, sino que también lo son para entender el voto a Vox. Pudiera pensarse que cuál fruta madura dicha formación de extrema derecha ha recogido los desatinos ocurridos que han ido confluyendo hacia dicha opción como si de un embudo se tratara. Aunque conviene recordar que pese a todo, Vox solo ha sido la quinta fuerza política. Pero los indicadores cualitativos que lo explican son factores que atraviesan a todo lo ocurrido en los comicios andaluces. Es la interacción entre todo lo dicho lo que explican los resultados acaecidos y la tormenta producida, pudiéndose decir que Vox ha sabido recoger bien en la "cosecha" que supone la mezcla de la crisis española, el *hartazgo* con el PSOE-A y los recelos ante la inmigración (extra comunitaria).

En segundo lugar, no hay grandes transformaciones en cuanto al voto socio demográfico. En eso las novedades son menores de las esperadas. Hay otras variables que han jugado un papel más importante.

En tercer lugar, el PSOE-A ha dejado de ser esa fuerza hegemónica en Andalucía[66]. Ha perdido apoyos en sus lugares tradicionales (aunque no como para perder la primera posición). Esto viene de lejos, no ha sido repentino. Pero llama la atención que haya perdido el pulso a la sociedad andaluz. El voto epidérmico, por llamarlo de alguna forma, al PSOE-A ha bajado considerablemente y lo ha hecho porque

[66] Sobre esta pérdida de hegemonía se han referido Juan Montabes, Ángel Cazorla y Jose Manuel Trujillo en "La lenta pero disruptiva quiebra de la hegemonía socialista en Andalucía", *Agenda Pública (El País)*, 25 de noviembre de 2018 (http://agendapublica.elpais.com/la-lenta-pero-disruptiva-quiebra-de-la-hegemonia-socialista-en-andalucia/).

este no ha sido capaz de detectar (en cierta medida) los deseos, inclinaciones, anhelos, miedos de la ciudadanía andaluza, ni tiene estructura política para encauzar esta desconexión -falta de una estructura política que es también causa de dicha pérdida del pulso. Esta cuestión no es un asunto menor.

En cuarto lugar, A.A no ha sabido ni podido rentabilizar esta caída del PSOE-A por la izquierda, mostrando carencias en el presente, pero las cuales vienen de lejos. AA no ha podido perder el pulso de la ciudadanía andaluza porque no lo han llegado a tener de manera mayoritaria (en esto es diferente del PSOE). La cuestión es que sigue sin pillárselo y cada vez se aleja más. Y no se ve cambio en el horizonte a este problema.

En quinto lugar, en las izquierdas se aprecia un claro vacío y una clara falta de proyecto político y de discurso mínimo capaz de contrarrestar la avalancha recibida. No es tanto que haya una falta general de ideas y/o propuestas (aunque algo de esto hay). Lo que sabemos es que no han estado presente en el actual debate, no habiendo un rival que comparezca ante las diatribas de la derecha. Las derechas han ganado por la no comparecencia del rival.

Y también se sabe que no basta con tener buenas ideas, sino que se precisa de un discurso político y de un proyecto de país que es algo más que una suma de propuestas (o de un mega programa). Este problema viene de más lejos y afecta a cuestiones más hondas: no afecta solo al PSOE-A ni a AA, sino también a sus "progenitores" españoles: PSOE y UP. Nadie ha puesto sobre el tapete los problemas reales y las necesarias soluciones. Esta falta de proyecto político ha podido influir en la desmovilización que ha sufrido el voto de las izquierdas. Pero también, en el caso del PSOE, cabe pensar que Cs le ha quitado una parte del pastel del "centro político" (o de la moderación, podría decirse, en torno a ciertos ejes).

En sexto lugar, las derechas han sabido jugar bien sus bazas y han aprovechado el momento. Creo que los números les ha salido mejor de lo que pensaban. Tienen la suerte de que el contexto y la crisis que viene de lejos (económica, política, institucional,…) juega a su favor. Realmente lo tienen más fácil. El ciclo conservador que se viene larvando desde hace ya 40 años les ayuda y el contexto español también. Hay una clara derechización de la derecha (que afecta también al centro derecha).

En séptimo lugar, lo más novedoso de todo ha sido la nefasta entrada de Vox en el parlamento. Vox es un problema y un síntoma. Vox tiene cosas parecidas a la extrema derecha europea, pero tiene sus "particularidades españolas" que imposibilitan hacer una

traslación y analogía sin más[67]. La variable económica y territorial característica de Vox (quien les vota más y donde le votan más) sigue siendo la de la derecha socio demográfica habitual y los valores de los temas tratados son en general más conservadores (aunque algunas de sus temáticas sean transversales). Hay que estar atentos a esta peligrosa realidad, como se decía, desde la serenidad activa[68].

En octavo lugar, los tres ejes que desde 2014 hemos venido analizando en otros trabajos sobre la crisis actual (izquierda/derecha; viejo/nuevo; moderación/radicalismo) han operado en estas elecciones.

En lo viejo y nuevo las cuatro formaciones políticas que ya estaban, incluida AA, han quedado dentro de lo viejo. Y la incapacidad del PSOE-A para ofrecer algo nuevo ha sido notoria, no siendo exagerado hablar de una clara crisis de liderazgo en su seno, cuestión que también afecta a AA. El representante de lo nuevo ha sido Vox. Es el outsider. ¿Cuánto durará? ¿Se domesticará? Habrá que ver.

En cuanto a "moderación y radicalismo" ha habido un aumento de la polarización en torno al eje de la "cuestión nacional" así como en relación con la inmigración extra comunitaria arrastrando a un electorado moderado a esas posiciones (y recuperando un electorado extremista que había dejado de votar). Pero esta polarización no ha estado contrarrestada por ambos polos, sino que se ha desplazado hacia un lado (esto suele ocurrir). Sin embargo, queda un ancho camino en ciertas consideraciones de "sentido común" democrático (por llamarlas de alguna forma), pero para eso hay que hacerlo bien. No vale ni tirarse al monte ni bajar los brazos.

Y en cuanto al eje izquierda/derecha ha estado presente a la vez que interrelacionado con otras variables más transversales. Puede pensarse que ha perdido cierto peso ya que los debates sobre política económica, estado del bienestar o similares no han estado presentes. Pero sigue siendo un eje central para el análisis, marcando ciertas diferencias que conviene atender para comprender lo ocurrido: que van desde la victoria de las derechas, la entrada de la extrema derecha, hasta la bajada de las izquierdas y que atraviesa a cuestiones transversales como la idea de España, inmigración, violencia de género,…

Con todo, todavía queda mucho por estudiar para tener un panorama más claro de lo ocurrido, por lo que estas reflexiones son solo un avance que deben ser tomadas a

---

[67] Del Río, "¿Sobrevive la izquierda?".

[68] Del Río, "Más allá de Vox: serenidad activa".

modo de hipótesis de trabajo[69]; un avance sobre el análisis de un nuevo ciclo electoral que esta vez, a diferencia del de 2014, viene protagonizado por fuerzas conservadoras no menores que dibujan un horizonte no muy optimista para abordar democrática y satisfactoriamente los retos políticos y sociales que tiene nuestro país (y Europa). Un ciclo marcado por ese conservadurismo que, tal vez, encaje mejor con una tendencia más larga que viene dándose desde hace algo más de 40 años, y ante la que las izquierdas no están siendo capaces de entender ni responder satisfactoriamente. No hay velas largas puestas en el horizonte, salvo algunas excepciones[70]. Esperemos ser capaces de contener la cosa para que no se descarrile. Para ello necesitamos seguir pensando, estudiando y reflexionando críticamente para poder conectar con la sociedad y comprender por qué otros lo han hecho. Sigue siendo necesario pensar un proyecto capaz de coser este país. No nos podemos permitir el lujo de dejar de lado a nuestros conciudadanos. Hacer de la división y del repudio un emblema no ayuda, al revés: supone seguirle el juego al adversario. De esta saldremos desde la democracia, por la democracia, con la democracia y para la democracia.

[69] Y si finalmente se terminan repitiendo los comicios, servirían para su comprobación y comparación.

[70] Valgan como ejemplo de estas excepciones, entre otros, el citado artículo de Eugenio del Río, "¿Sobrevive la izquierda?", donde se hace una buena reflexión a este respecto, y el de Josep María Vallés, "¿Momento constitucional?", *El País*, 27 de diciembre de 2018 (https://elpais.com/elpais/2018/12/26/opinion/1545843052_807812.html), donde también se hace un análisis muy oportuno, teniendo en común ambos textos una altura de miras en sus planteamientos pese a su corta extensión.